

Grado en Geografía y Ordenación del Territorio

Curso 2024-2025

**EL DISCURSO ECOTURÍSTICO
EN AZORES (2015-2025)
DEL CONCEPTO A LA PRÁCTICA: UNA
REVISIÓN CRÍTICA**

Trabajo realizado por Raquel González Perera

Dirigido por Dr. Carlos Santiago Martín Fernández

Índice

1. INTRODUCCIÓN.....	2
2. OBJETIVO, PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN E HIPÓTESIS	3
3. METODOLOGÍA	4
4. MARCO TEÓRICO	7
5. ÁREA DE ESTUDIO.....	9
6. DESARROLLO HISTÓRICO DEL TURISMO EN AZORES	18
7. LOS DOCUMENTOS DE ORDENACIÓN DEL TURISMO EN AZORES	29
8. APLICACIÓN DEL ECOTURISMO EN AZORES, ALGUNOS ELEMENTOS PUESTOS EN CUESTIÓN DESDE LA TEORÍA	47
9. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES POR LA DEFENSA DEL TERRITORIO Y DEL MEDIO AMBIENTE COMO CRÍTICA AL MODELO TURÍSTICO EN AZORES	57
10. CONCLUSIONES.....	62
11. BIBLIOGRAFÍA.....	64

Resumen

En este trabajo se examina críticamente la aplicación del ecoturismo en el Archipiélago de Azores durante la última década (2015-2025). Para poder llevar a cabo este estudio se utilizaron fuentes secundarias (libros, capítulos, artículos y normativas), puesto que en el momento de su elaboración no fue posible visitar el área de estudio para recabar información. Se valora en qué medida el discurso institucional y las prácticas turísticas que se llevan a cabo están alineados con los principios teóricos del ecoturismo mediante el análisis de los planes turísticos regionales y otros artículos de interés. Los resultados evidencian una alineación parcial con el modelo teórico del ecoturismo: aunque se observan intentos por incorporar la sostenibilidad en la planificación, persisten contradicciones entre el discurso institucional y las dinámicas reales del turismo. Esta disonancia está marcada por la masificación de espacios, la idealización del paisaje, la pérdida de autenticidad cultural y una escasa participación comunitaria. En conclusión, la sostenibilidad en Azores se convierte en una herramienta de marketing territorial para elaborar una estrategia de crecimiento económico.

Palabras clave: Ecoturismo; Azores; sostenibilidad; planificación territorial

Abstract

This study critically examines the implementation of ecotourism in the Azores Archipelago over the past decade (2015–2025). Due to the impossibility of conducting fieldwork at the time of writing, the research relies on secondary sources (books, chapters, articles, and regulations). It assesses the extent to which the institutional discourse and current tourism practices align with the theoretical principles of ecotourism, through the analysis of regional tourism plans and other relevant documents. The findings reveal a partial alignment with the ecotourism model: although there are efforts to incorporate sustainability into planning, contradictions persist between institutional discourse and the actual dynamics of tourism. This dissonance is marked by spatial overcrowding, landscape idealization, cultural authenticity loss, and limited community participation. In conclusion, sustainability in the Azores becomes a tool of territorial marketing used to support a strategy of economic growth.

Key words: Ecotourism, Azores, sustainability; territorial planning

Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer a mi tutor Carlos Santiago, por haberme guiado con paciencia y rigor en este proceso, y por enseñarme no solo a hacer una investigación, sino también a afrontar la vida con más claridad y sentido crítico.

A mi pareja, Alba, gracias por estar a mi lado desde hace ocho años y por tu apoyo constante a lo largo de todos mis estudios (desde el instituto, pasando por el FP y siguiendo por la Universidad). Gracias por compartir conmigo este camino con tanto cariño y comprensión. Tu presencia ha sido esencial para continuar.

A Marina, que sabe muchísimo de cartografía y siempre ha estado dispuesta a ayudarme cuando me sentía atascada. Gracias por tu generosidad, por explicarme todo mil veces sin perder la paciencia y por estar ahí como compañera y como apoyo técnico.

A mi familia, por sus consejos, su escucha y por acompañarme durante todo el proceso. Gracias por saber cuándo animarme y cuándo dejarme espacio. Gracias por todos los consejos sinceros que me han hecho pensar que siempre hay otra forma de afrontar las cosas.

1. Introducción

Durante décadas, se ha promocionado el turismo masivo como un motor esencial para el crecimiento económico en distintas regiones del planeta. Ha sido la capacidad del mismo para atraer grandes cantidades de turistas y generar ingresos lo que ha llevado a que muchos gobiernos lo utilicen como estrategia principal. No obstante, el turismo de masas ha probado ser inviable al tener algunos efectos negativos alarmantes, como el deterioro ambiental, la presión sobre los ecosistemas locales, el exceso de infraestructuras y la reducción de la autenticidad cultural. Estas consecuencias hacen cuestionarnos acerca de la necesidad de opciones turísticas más responsables y equilibradas. En este contexto, el ecoturismo ha emergido como una propuesta esperanzadora.

El ecoturismo ha sido caracterizado por su enfoque en la conservación ambiental, el respeto por las culturas locales y la promoción de beneficios económicos justos para las comunidades receptoras, por lo que se ha convertido en una vía turística más sostenible frente a los excesos del turismo convencional. Además, dado que el ecoturismo establece una relación íntima entre la sociedad y el medio físico, esta modalidad del turismo debiera ser de estudio prioritario para la Geografía, de forma que se pueda analizar cómo las actividades humanas influyen en los paisajes naturales y culturales, resaltando la importancia de conservar los recursos naturales y de respetar a las comunidades locales, en sintonía con conceptos geográficos tales como el desarrollo sostenible y la ordenación territorial, entre otros.

El ecoturismo cobra especial relevancia en territorios de alta sensibilidad ecológica y cultural, como es el caso del Archipiélago de las Azores (Portugal), que constituye el objeto de nuestra investigación. Las Azores se han consolidado en la última década como un destino natural de creciente popularidad, lo que plantea importantes desafíos y oportunidades para la aplicación de su desarrollo turístico.

Analizar este caso resulta clave no solo para comprender la dinámica local, sino también para extraer lecciones aplicables a otros destinos turísticos insulares que enfrentan situaciones similares, permitiendo identificar los principales procesos implicados: desde las políticas implementadas hasta los impactos generados en el entorno natural y en las comunidades locales. Todo ello en íntima relación con la teoría del ecoturismo, contribuyendo este trabajo al debate sobre el turismo responsable en contextos frágiles y

ofreciendo una visión crítica útil para la planificación futura, tanto en las Azores como en otros destinos emergentes.

2. Objetivo, pregunta de investigación e hipótesis

El objetivo principal del presente Trabajo Fin de Grado es analizar si las prácticas ecoturísticas implementadas en el Archipiélago de Las Azores en esta última década se alinean con los principios teóricos del ecoturismo como alternativa sostenible al turismo de masas.

A partir de esta premisa general, se plantea como eje vertebrador de la investigación la siguiente pregunta: ¿En qué medida se ha puesto en práctica la teoría del ecoturismo en el Archipiélago de Las Azores durante el período comprendido entre 2015 y 2025?

La elección del Archipiélago de las Azores se basa en su importancia geográfica para el análisis del ecoturismo, al fusionar una abundante diversidad natural y cultural con un fuerte apoyo institucional a este tipo de turismo, lo que lo hace un lugar perfecto para examinar la puesta en marcha y evolución de los componentes teóricos del ecoturismo. Su paisaje volcánico, la biodiversidad terrestre y marina, y su patrimonio cultural conforman un entorno especialmente propicio para el ecoturismo, reconocido por diversas entidades nacionales e internacionales. Asimismo, el compromiso del Gobierno Regional con la promoción de prácticas sostenibles y la participación de las comunidades locales fortalecen su potencial como referente en esta modalidad turística.

En cuanto a la perspectiva temporal, se ha elegido la última década (2015–2025), por representar un periodo de consolidación y expansión del turismo en el archipiélago, acompañado de un desarrollo significativo en infraestructuras y políticas institucionales orientadas a promover un turismo sostenible.

Con la pregunta, por tanto, buscamos no solo constatar la existencia o ausencia de iniciativas ecoturísticas en el contexto insular azoriano, sino también evaluar la profundidad y coherencia con la que estas prácticas se adhieren a los principios fundamentales del modelo teórico del ecoturismo: conservación del medio, beneficio y participación de las comunidades locales, educación ambiental, respeto por la cultura local y la generación de beneficios sostenibles para las comunidades azorianas.

Como respuesta a la pregunta planteada, se formuló una hipótesis basada en una revisión de textos, informes y estudios previos, junto con la observación directa realizada por la autora en Azores entre marzo y mayo de 2021 en el marco del programa Erasmus+, centrada en estudiar aspectos relacionados con la educación y el control ambiental en espacios con dinámicas turísticas (ver Figura 1).

Figura 1. Paisaje de Sete Cidades (São Miguel)



Análisis *in situ* del paisaje de Sete Cidades como parte del trabajo de campo. Fuente: Martins, M. (2024).

Esta investigación se basa en la hipótesis de que las prácticas de ecoturismo implementadas en el Archipiélago de Azores durante la última década presentan una alineación parcial con los principios teóricos del ecoturismo. Aunque se han hecho esfuerzos considerables por parte de instituciones públicas y privadas para promover un turismo más sustentable y respetuoso con el medio ambiente y la cultura, siguen existiendo diferencias importantes entre estas prácticas y el modelo alternativo propuesto por el ecoturismo.

3. Metodología

La investigación se enfrentó metodológicamente a la dificultad que representó la distancia con el objeto de trabajo. Analizar un territorio lejano y perteneciente a otro Estado implicó diversos obstáculos, entre ellos el trabajo de campo y el acceso a las fuentes, especialmente a las de carácter estadístico.

En lo que respecta al trabajo de campo, este fue parcialmente compensado por nuestra estancia en Azores. Aunque esta estancia no se planificó con fines de investigación específicos, dicha experiencia resultó clave para motivar e impulsar el proyecto. La experiencia en el entorno geográfico favoreció el desarrollo de una sensibilidad hacia el territorio, su dinámica natural y social y los elementos que lo configuran, lo que influyó directamente en el enfoque del trabajo. Es importante señalar que esta estancia no aportó datos empíricos ni estadísticos que pudieran ser utilizados en el análisis, sino que su contribución fue principalmente contextual e inspiradora.

De igual forma, la lejanía al área de estudio supuso una limitación importante para acceder a instituciones regionales y locales que proporcionaran datos cuantificables. Para solucionar esta limitación, se recurrió parcialmente a la información disponible en la web, aunque esta resultó en muchos casos escasa y fragmentaria. Esta restricción motivó la adopción de un enfoque metodológico cualitativo, centrado en el análisis de los significados y percepciones asociados al fenómeno, presentes en fuentes documentales textuales.

Para este trabajo, se recopilaron referencias procedentes de fuentes secundarias (libros, capítulos y artículos científicos) descargadas de bases de datos electrónicas como Scopus, Google Scholar y Dialnet, además del Punto Q de la Biblioteca de la Universidad de La Laguna, aprovechando la accesibilidad y la riqueza informativa que estas herramientas ofrecen. Además, se rastrearon y examinaron publicaciones y sitios web, obtenidos a través de búsquedas en la red. Estas fuentes se utilizaron con diferentes objetivos a lo largo de las distintas fases del trabajo: inicialmente para delimitar el tema, identificar vacíos de conocimiento y concretar la pregunta e hipótesis, y posteriormente para obtener información relacionada con la hipótesis planteada.

Además, se consultaron fuentes directas como páginas web de instituciones oficiales, cuyo uso resultó fundamental para acceder a información actualizada, normativa vigente y datos oficiales que aportaron rigor y respaldo a la investigación.

Es importante destacar que la fase de recopilación de información no se redujo a una simple acumulación de datos o documentos. Cada fuente fue evaluada críticamente teniendo en cuenta criterios de validez, pertinencia, actualidad y fiabilidad del contenido. Solo tras superar esta revisión los materiales fueron analizados e interpretados desde una

perspectiva geográfica regional, lo que permitió contextualizar la información en función del tema y territorio estudiado.

El desarrollo del trabajo siguió un proceso lógico guiado por la pregunta de investigación y cada fase dio lugar al correspondiente epígrafe. En primer lugar, fue necesario conocer qué es el ecoturismo. Para responder a esta cuestión, se recopiló bibliografía especializada que permitió identificar y extraer una serie de elementos fundamentales para definir esta modalidad turística. Estos puntos se convirtieron en centrales en capítulos posteriores, esto es, para reconocer y evaluar la presencia o ausencia de un enfoque ecoturístico en los planes y prácticas turísticas desarrolladas en el territorio azoriano y cómo estas podrían considerarse coherentes con los principios del ecoturismo.

A continuación, presentamos el marco geográfico para entender las características del espacio donde se desarrolla la investigación. En el mismo, se abordan tanto los aspectos físicos como humanos de las Azores, necesarios para contextualizar la actividad turística analizada. El área de estudio se describe de forma breve por dos razones principales: la limitación de espacio y el hecho de que el objetivo del trabajo no fuera ofrecer una descripción detallada del territorio. Por este motivo, optamos, en este capítulo, por aportar una información básica, necesaria para situar el problema en su contexto espacial. Una información que se complementa con cartografías y fotografías incluidas en el texto, a modo de resumen visual de los elementos geográficos más relevantes.

En el siguiente epígrafe, describimos la evolución temporal del turismo en Azores, pues el presente no puede entenderse adecuadamente sin situarlo en el contexto de los procesos históricos y dinámicas que lo preceden. Por esta razón, trazamos un recorrido cronológico del turismo en Azores desde sus orígenes hasta la actualidad, identificando las etapas clave, los factores que han impulsado o limitado el desarrollo turístico, así como las transformaciones económicas, sociales y políticas que han moldeado el panorama turístico del archipiélago.

Los documentos oficiales elaborados por las instituciones públicas constituyeron el contenido del siguiente capítulo. En este, abordamos una serie de herramientas de planificación espacial y administración territorial esenciales para estructurar y controlar el progreso territorial, y con un impacto directo en la toma de decisiones de carácter público y privado. Para el período analizado, se identificaron tres documentos clave, de

acceso libre en la red, que reflejan de forma concreta el modelo de desarrollo adoptado por el gobierno autónomo de Azores en materia turística en el periodo estudiado.

De cada uno de estos textos se seleccionaron nueve aspectos específicos, analizados desde una perspectiva crítica en función de la teoría del ecoturismo, con el objetivo de evaluar en qué medida el modelo promovido desde la esfera institucional se alineaba con los postulados teóricos de esta modalidad turística. Estos se estructuraron en apartados temáticos: el tratamiento de la naturaleza cómo realidad ecológica o cómo construcción simbólica (Turismo e Imagen de la Naturaleza); la posible mercantilización del espacio (Naturaleza y Producto Turístico); la gestión sostenible de los recursos naturales y sociales (Gestión Sostenible del Turismo); la inclusión de objetivos educativos en los visitantes (Educación Ambiental); la participación activa de las comunidades locales (Participación de la Comunidad Local); y el control de la afluencia turística en relación con la capacidad de carga del entorno (Dinámicas de Masificación).

Para finalizar, abordamos la práctica turística y sus efectos. En este punto, nos encontramos con la dificultad de no poder realizar el trabajo de campo necesario para contrastar directamente, a través de entrevistas, la información obtenida en distintas publicaciones. No obstante, con la prudencia que exige esta limitación, identificamos ciertos elementos que permitieron observar cómo se está articulando el turismo en Azores y qué efectos está generando en el territorio y en la sociedad azoriana, con especial atención a distintos procesos de masificación, gentrificación e idealización de los espacios, así como a la pérdida de identidad cultural. Al seleccionar los acontecimientos y consecuencias más relevantes, evaluamos en qué medida estos se ajustaban a lo que la teoría propone respecto al ecoturismo.

4. Marco teórico

El término ecoturismo no tiene un origen claro, pero se piensa (Orams, 1995; Blammey, 2001; Mat Som & Baum, 2005; Holden, 2008) que fue utilizado por primera vez por Hetzer en 1965. Este autor enfatizó en la necesidad de un enfoque más responsable y consciente para el turismo y propuso cuatro principios clave que deberían guiar esta nueva modalidad turística: primero, reducir al máximo los impactos negativos sobre el medio ambiente; segundo, respetar las culturas locales de las comunidades que reciben a los turistas; tercero, asegurarse de que las comunidades anfitrionas se beneficien económica

y socialmente del turismo; y finalmente, garantizar que los turistas también se sientan satisfechos con la experiencia.

De estos principios, el más destacado y crucial para Hetzer fue la reducción de los impactos ambientales. Es decir, Hetzer consideraba esencial que el turismo no dañara el entorno natural, y para él, el ecoturismo no debía limitarse solo a visitar lugares naturales de forma pasiva, sino que debía tener como objetivo principal la protección y conservación de estos. El ecoturismo, según Hetzer, debía ser una actividad consciente y responsable, donde los turistas no solo disfrutaran de la naturaleza, sino que también participaran activamente en su cuidado y preservación. En este sentido, veía el ecoturismo como una herramienta para proteger el medio ambiente más que como una simple actividad recreativa.

Con el paso del tiempo, el enfoque propuesto por Hetzer, orientado a minimizar los impactos ambientales y promover la protección activa de la naturaleza, no solo ganó importancia, sino que se consolidó como el pilar fundamental del ecoturismo. Esta perspectiva fue adoptada y adaptada de manera progresiva, transformándose en una práctica económica sostenible que no solo buscaba conservar los ecosistemas, sino también respetar y favorecer a las comunidades locales. De este modo, el ecoturismo dejó de ser una forma alternativa y consciente de viajar para convertirse en un modelo que procuraba equilibrar el disfrute del visitante con la preservación de los recursos naturales y culturales, al mismo tiempo que beneficiaba a las poblaciones locales. Una evolución que respondió a las crecientes inquietudes del movimiento ecologista durante las décadas de 1970 y 1980 (Honey, 1999).

En estas dos décadas, la preocupación por el deterioro del medio comenzó a cobrar una mayor relevancia social, lo que llevó a muchas personas a cuestionarse sobre las prácticas turísticas que no solo ignoraban, sino que incluso contribuían a los problemas ambientales y a sus consecuencias sociales, como la desigualdad en el acceso a los recursos, la pérdida de territorios comunitarios o el debilitamiento de las formas de vida locales. Al mismo tiempo, surgió una creciente insatisfacción con el turismo masivo, modalidad que a menudo se centraba en la concentración de gran cantidad de turistas, destrucción de paisajes naturales y un enfoque poco responsable hacia el medio ambiente y las culturas locales. Este panorama generó una demanda creciente de alternativas más sostenibles, basadas en la naturaleza y la cultura, donde las personas pudieran conectar de manera

auténtica con el entorno sin causar daños, en paralelo a la consideración de determinadas localizaciones como destinos ecoturísticos, como una opción económica. Para mediados de la década de 1980, varios países ya habían identificado el ecoturismo como modalidad que aunaba la conservación del medio ambiente, la cultura y el desarrollo económico.

Será a finales de la década de 1980, cuando se teoriza sobre la materia y aparece la primera definición de ecoturismo que se atribuye a Ceballos-Lascuráin (1987), quien lo describió como: “viajar a áreas naturales relativamente intactas o no contaminadas con el objetivo específico de estudiar, admirar y disfrutar del paisaje y su flora y fauna silvestre, así como de cualquier manifestación cultural existente (tanto pasada como presente) que se encuentre en estas áreas” (Stewart & Sekartjakrarini, 1994). Para Ceballos-Lascuráin, el ecoturismo era un tipo de turismo enfocado en la conexión profunda con el territorio, buscando disfrutar y aprender de los paisajes naturales y las culturas locales sin alterar el entorno. Una definición que ponía el énfasis en la experiencia que el turista buscaba al estar en contacto con áreas poco alteradas por la intervención humana.

Durante la década de 1990 esta definición evolucionó, desde un enfoque basado principalmente en la experiencia individual del turista en la naturaleza a la incorporación de elementos relacionados con el desarrollo sostenible. Y aparece entonces lo que Wight (1993) llamó “el enfoque ético”, como planteamiento clave del ecoturismo, por el que se añadía, al disfrute de la naturaleza y mejora de la economía local, el principio de la educación ambiental en sentido amplio. Es decir, el ecoturismo ya no se ve solo como una forma de disfrutar del entorno sin deteriorarlo, sino, de una parte, como una manera de educar a los turistas sobre la importancia de la conservación y la sostenibilidad, y de otra, como un enfoque de gestión proactivo y sustentado en principios sólidos de conservación. Desde la década de 1990 se constata que para asegurar que el ecoturismo fuera verdaderamente ecosostenible, era necesario adoptar un enfoque responsable y guiado por normas claras desde el lado de la demanda y especialmente desde la oferta, garantizando que las prácticas fueran adecuadas para la conservación del medio ambiente y las comunidades locales, sintetizándose en tres dimensiones clave: basado en la naturaleza, con un enfoque educativo ambiental y gestionado de manera sostenible.

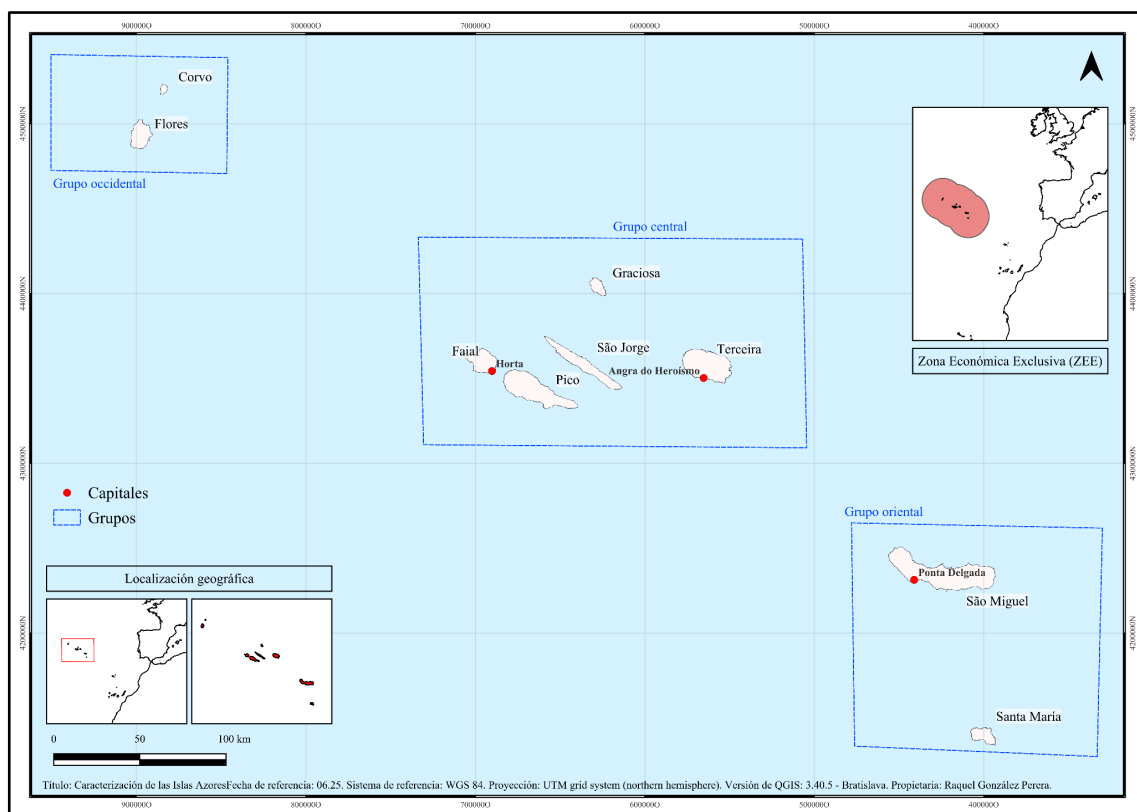
5. Área de estudio

El Archipiélago de Las Azores (Açores en portugués) es una región autónoma de Portugal situada a aproximadamente 1.500 kilómetros al oeste de Lisboa. Este archipiélago de

origen volcánico, de 2.322 km² de superficie terrestre, está compuesto por nueve islas principales y varios islotes, distribuidos en tres grupos (ver Figura 2): el occidental (Flores y Corvo), el central (Faial, Pico, São Jorge, Graciosa y Terceira) y el oriental (São Miguel y Santa María).

La superficie marina del archipiélago se extiende por 954.496 km² (ver Figura 2), lo que la posiciona como una de las zonas económicas exclusivas (ZEE) más amplias dentro de la Unión Europea (Azevedo, 2017). Esta vasta extensión marítima no solo representa un área significativa en términos de soberanía nacional sobre los recursos naturales, sino que también otorga a Portugal una posición estratégica clave en el Atlántico Norte.

Figura 2. Caracterización del archipiélago de Azores



Fuente: Marine Regions (2023). Elaboración propia.

La geomorfología de este archipiélago (Mitchell-Thomé, 1980), es el resultado de una compleja interacción entre procesos volcánicos, tectónicos y erosivos, configurando un paisaje de notable diversidad y dinamismo. Entre las formas de relieve más distintivas se encuentran las calderas volcánicas, como las de Sete Cidades, Furnas y Fogo en São Miguel, que son estructuras circulares formadas por el colapso de cámaras magmáticas

tras erupciones explosivas. Estas calderas albergan lagos, conos de escoria, domos de lava y maares, evidenciando una historia eruptiva compleja. Además, el paisaje azoriano presenta campos de lava, conos de ceniza, fajãs (terrazas costeras formadas por deslizamientos o coladas de lava, nuestras “islas bajas”), acantilados escarpados y una red de más de 300 cavidades volcánicas, incluyendo tubos y grutas (Nunes, 2014).

El clima se clasifica como oceánico subtropical húmedo y está fuertemente condicionado por su ubicación en el Atlántico Norte, así como por la influencia constante del anticiclón de las Azores. Esta situación geográfica confiere al archipiélago temperaturas moderadas durante todo el año, con veranos suaves, donde las máximas rara vez superan los 26 °C, e inviernos templados, con mínimas que difícilmente bajan de los 10 °C. La humedad relativa se mantiene alta, superando habitualmente el 80 %, y las precipitaciones son frecuentes, sobre todo entre octubre y marzo, alcanzando entre 1.000 y 1.600 mm anuales según la isla y la altitud (ver Tabla 1). Debido a su relieve volcánico, las Azores presentan una gran variedad de microclimas: las vertientes de barlovento tienden a ser más húmedas y frías que las de sotavento, y en zonas elevadas, como la montaña de Pico, la niebla y las lluvias son frecuentes, con temperaturas notablemente más bajas que en la costa. Esta variabilidad climática, aunque puede limitar algunas actividades al aire libre, permite el turismo durante todo el año gracias a la suavidad general del clima.

Tabla 1. Temperatura y precipitación media anual por isla

Isla	Altitud máxima (m)	Temperatura media anual (°C)	Precipitación media anual (mm)
São Miguel	1.103	15,6	1.567,8
Santa María	590	16	1.063,4
Terceira	1.021	16,8	1.164,7
Graciosa	402	15,8	911,5
Pico	2.351	16,9	1.072,4
Faial	1.042	16,9	1.069,6
São Jorge	1.053	17,2	885,7
Flores	915	17	1.716,1
Corvo	718	17,5	1.144,6

Fuente: CMMG (s.f.). Elaboración propia.

Las Azores albergan una diversa gama de flora endémica (Barone Tosco, R., & Otto, R., s.f.), especialmente en los ecosistemas de laurisilva. Algunas de las más representativas son *Laurus azorica*, árbol perenne que domina los bosques de laurisilva; *Juniperus brevifolia*, conocido como “cedro”, aunque realmente se trate de un enebro; *Myrica faya*, la haya de las Azores, y *Erica azorica*, un brezo de gran altura que habita desde los niveles bajos hasta zonas más elevadas. Junto a estas, conviven numerosas plantas introducidas, como hortensias, camelias, eucaliptos y pinos de Australia.

Las condiciones climáticas, su geología y el aislamiento geográfico confieren a Azores una notable diversidad de paisajes y una rica biodiversidad, tanto terrestre como marina. Estas características han hecho que varios de sus espacios, en cuatro de las nueve islas del archipiélago (Corvo, Flores, Graciosa y São Jorge) hayan sido reconocidos por la UNESCO como Reservas de la Biosfera, al representar un modelo ejemplar de equilibrio entre la conservación medioambiental y el desarrollo sostenible (Visit Azores, n.d.). Igualmente, reconocido en el 2013 por la UNESCO, el Geoparque Azores abarca las nueve islas volcánicas del archipiélago, en las que se promueve la conservación del patrimonio geológico, la educación ambiental y el desarrollo sostenible (UNESCO, s.f.) (ver Figura 3).

Figura 3. Paisaje volcánico y vegetal en Azores



A la izquierda, vista de Ribeira Grande (São Miguel). A la derecha, vista de la caldera de Guilherme Moniz (Terceira). Elaboración propia.

Desde el punto de vista humano, este territorio, junto con Madeira, constituye una de las dos regiones autónomas de Portugal, creadas tras la Revolución de los Claveles en 1974 y reconocidas oficialmente en la Constitución del País. Además, forma parte de las

regiones ultraperiféricas de la Unión Europea, por su lejanía del continente europeo y sus particulares condiciones geográficas, económicas y sociales.

La ocupación del territorio en el archipiélago se caracteriza por un modelo disperso, de pequeña escala y fuertemente condicionado por el entorno natural volcánico. No existen grandes concentraciones urbanas y en su lugar se desarrolla una red de pequeños núcleos que desempeñan funciones administrativas, comerciales y turísticas. En estos, el valor patrimonial y paisajístico se integra de manera esencial en el tejido urbano, constituyendo un atractivo altamente valorado por el turismo (ver Figura 4).

Figura 4. Modelo de ocupación disperso en Azores



A la izquierda, vista de la ciudad de Angra do Heroísmo (Terceira) y sus periferias. A la derecha, vista de la ciudad de Praia da Vitória (Terceira) y sus periferias. Elaboración propia.

La ciudad más poblada es Ponta Delgada, en São Miguel (ver Tabla 2), que actúa como el principal centro económico y cultural. Le siguen otras localidades relevantes como Angra do Heroísmo, en Terceira, declarada Patrimonio Mundial por la UNESCO (1983) y Horta, en Faial, con funciones portuarias y administrativas destacadas (ver Tabla 2). Los núcleos poblacionales tienden a concentrarse en las zonas costeras donde el relieve es más favorable y el acceso al mar facilita la comunicación y el sustento económico. En cambio, las áreas montañosas del interior, más abruptas y volcánicas, permanecen escasamente pobladas¹².

¹ Ver Figura 5 para observar la densidad de población según *concelho* en cada isla.

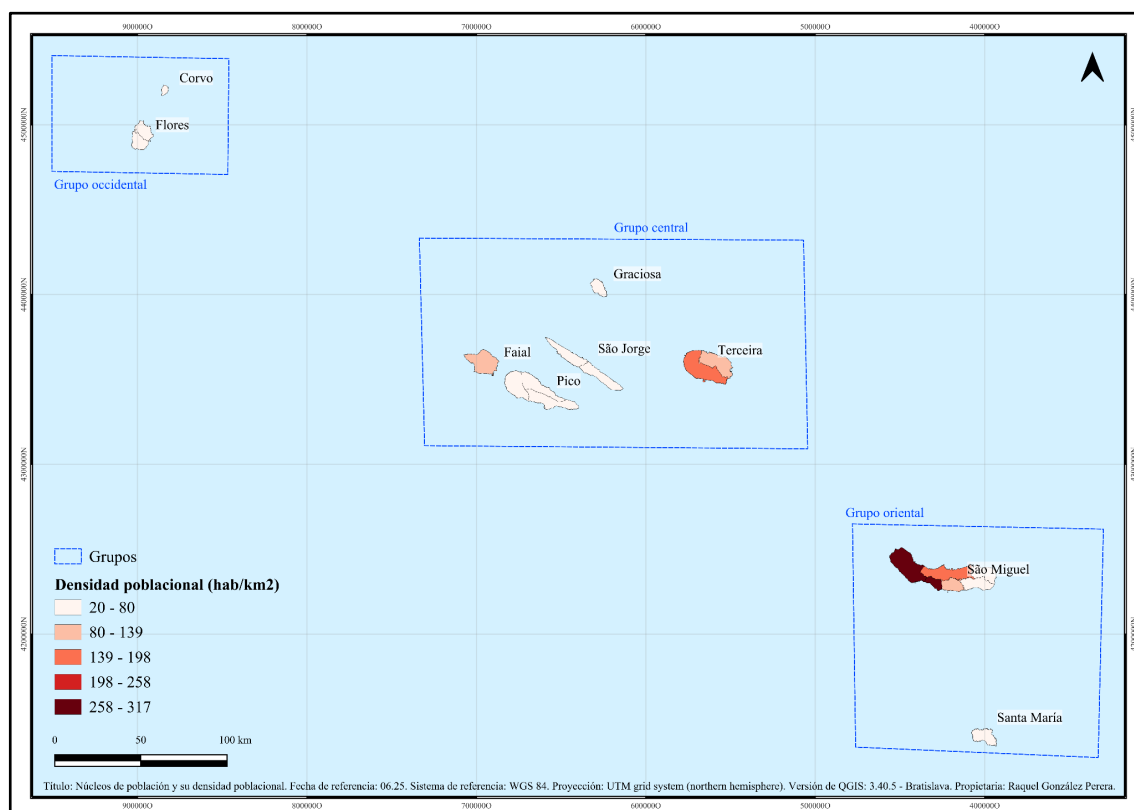
² Ver Figuras 6, 7 y 8 para observar el total de población según *freguesia* en las tres islas más pobladas: São Miguel, Terceira y Faial.

Tabla 2. Principales núcleos de población en el año 2021

Isla	Municipio	Total de habitantes	Hab/km2
São Miguel	Lagoa	14.189	317,2
São Miguel	Ponta Delgada	67.229	291,2
São Miguel	Ribeira Grande	31.388	176,3
Terceira	Angra do Heroísmo	33.771	141,9
São Miguel	Vila Franca do Campo	10.323	132,9
Terceira	Praia da Vitória	19.463	121,7
Faial	Horta	14.331	83,4

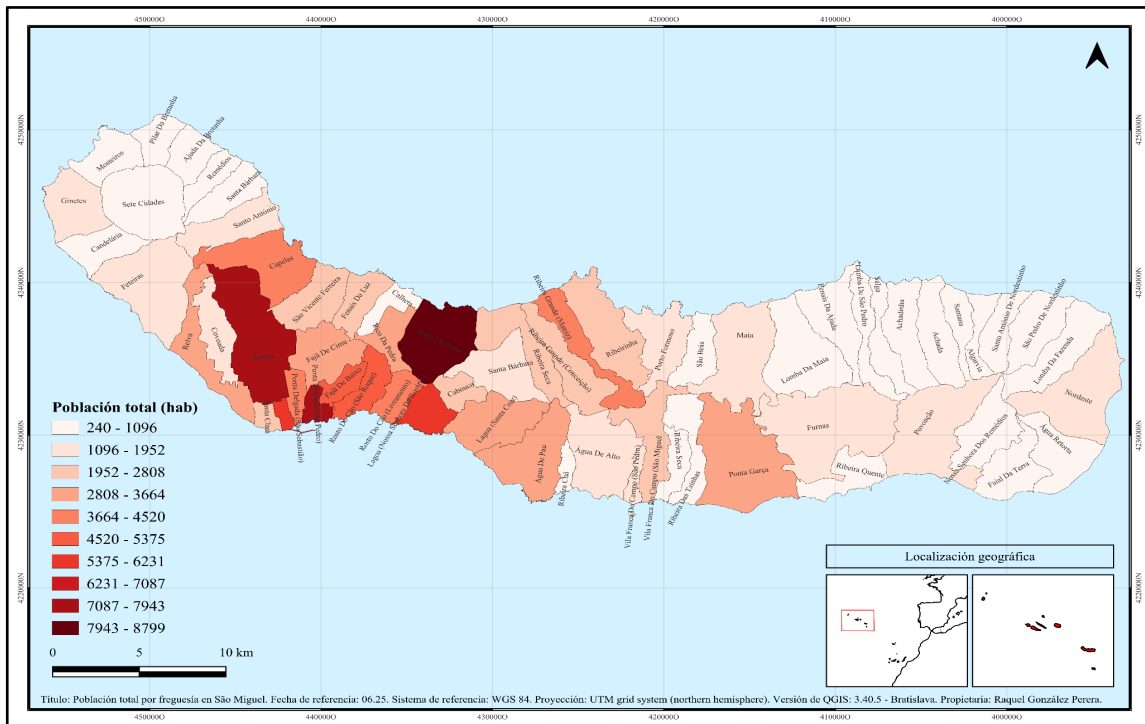
Fuentes: INE (2024) y SREA (2022). Elaboración propia.

Figura 5. Núcleos de población (*concelhos*) y densidad poblacional de los mismos en el año 2021



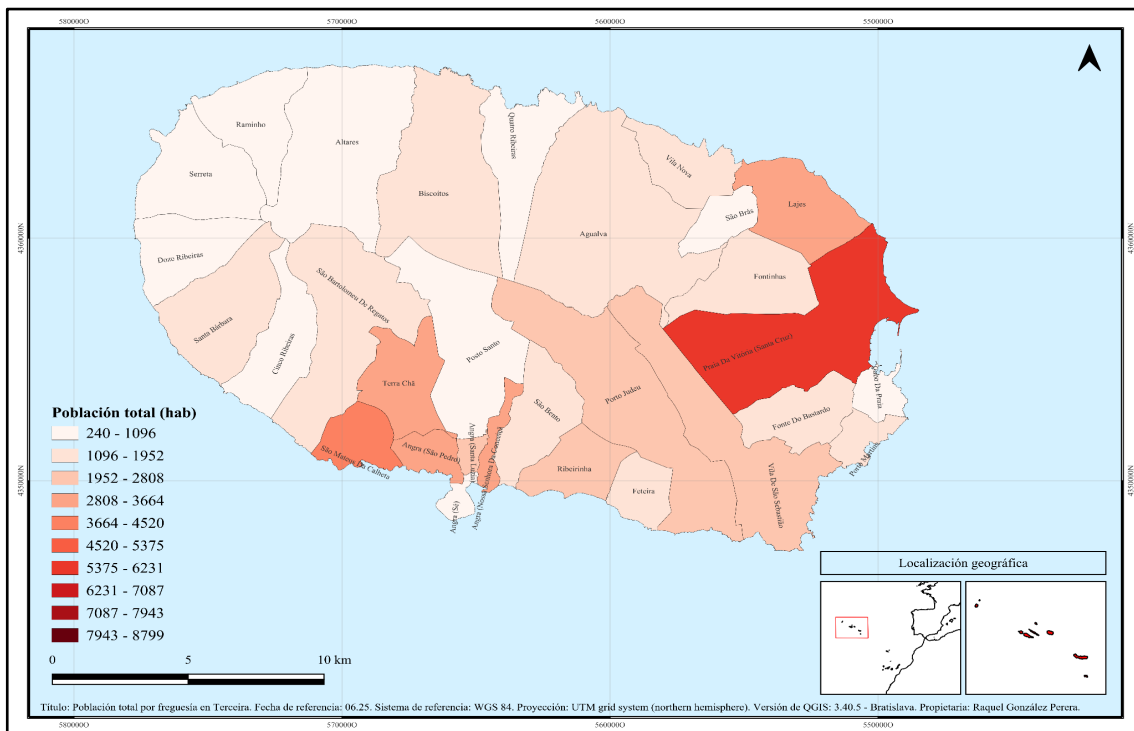
Fuentes: INE (2024) y SREA (2022). Elaboración propia.

Figura 6. Población total por *freguesia* en la isla de São Miguel según el Censo 2021



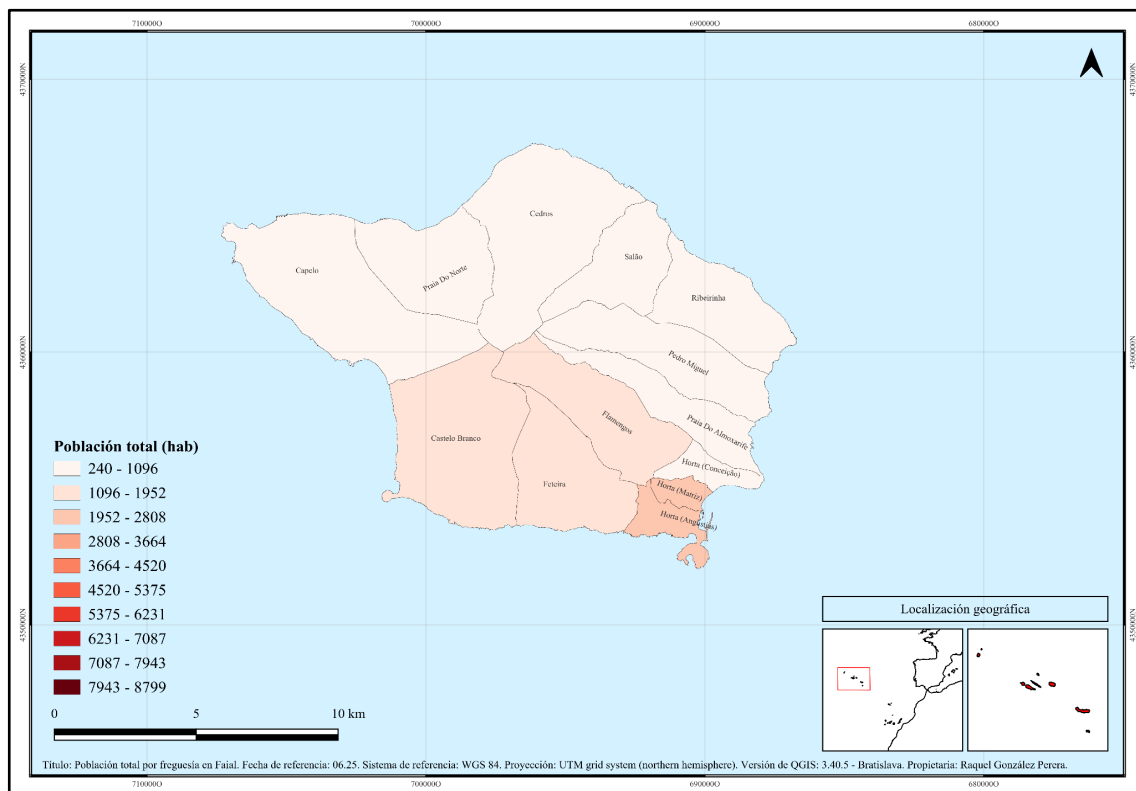
Fuente: SREA (2022). Elaboración propia.

Figura 7. Población total por *freguesia* en la isla de Terceira según el Censo 2021



Fuente: SREA (2022). Elaboración propia.

Figura 8. Población total por *freguesia* en la isla de Faial según el Censo 2021



Fuente: SREA (2022). Elaboración propia.

La economía de las Azores actualmente se sustenta principalmente en el sector servicios, con un peso destacado del comercio mayorista y minorista, el transporte, el alojamiento y las actividades relacionadas con la restauración. La agricultura, antaño principal actividad económica, junto a la pesca, también desempeñan un papel significativo en la estructura económica del archipiélago. No obstante, la contribución reciente de estos dos últimos subsectores al Valor Añadido Bruto (VAB) regional ha mostrado una tendencia a la baja, aunque con una cifra sensiblemente superior al promedio estatal (ver Tabla 3 y Figura 9).

La industria, con escasa relevancia, se centra en la producción de alimentos derivados de los productos agroganaderos del archipiélago, como queso, leche, mantequilla y vino, junto al procesamiento de productos forestales.

El turismo en las Azores desempeña un papel fundamental en la economía regional, consolidándose como el subsector más relevante gracias a los impresionantes atractivos naturales terrestres y marítimos que caracterizan a las islas, así como la riqueza de su patrimonio histórico, arquitectónico y cultural. Su estratégica ubicación geográfica en el

centro del océano Atlántico, actuando como punto de enlace entre Europa, América y África, añade un valor significativo, al facilitar la llegada de turistas de diversas partes del mundo, lo que incrementa su atractivo como destino turístico internacional (Azevedo, 2017).

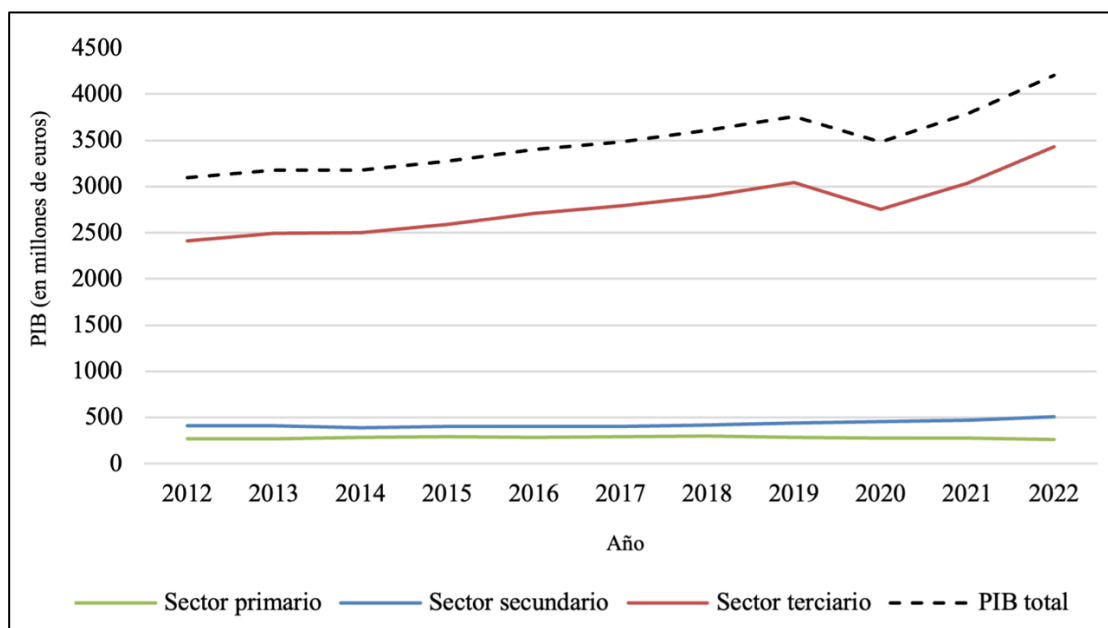
El sector turístico ha promovido además el desarrollo de infraestructuras, la creación de empleo (especialmente en áreas de servicios y administración pública) y ha impulsado el crecimiento económico en diversas islas del archipiélago. Así, el turismo no solo es una fuente de ingresos clave para las Azores, sino también un motor de desarrollo social y cultural.

Tabla 3. PIB de Azores por sectores económicos (en millones de euros) (2012-2022)

Año	Sector primario	Sector secundario	Sector terciario	PIB total
2012	271,9	414	2.413,2	3.099,1
2013	269,5	411,5	2.496,6	3.177,6
2014	286,6	389,9	2.499,4	3.175,9
2015	288,6	401,9	2.587	3.277,5
2016	285	402,4	2.711,8	3.399,2
2017	290	404,4	2.787,9	3.482,3
2018	296,4	417,3	2.892	3.605,7
2019	281,9	436,8	3.041,2	3.759,9
2020	274,4	454,9	2.751,5	3.480,8
2021	278,2	469,9	3.036,6	3.784,7
2022	262,2	510,1	3.429,4	4.201,7

Fuente: INE (2025). Elaboración propia.

Figura 9. Evolución del PIB en Azores por sector económico (2012-2022)



Fuente: INE (2025). Elaboración propia.

6. Desarrollo histórico del turismo en Azores

Es en el siglo XVIII cuando el Archipiélago de las Azores comienza a adquirir una importancia internacional creciente, impulsado por un contexto de transformación económica y tecnológica, marcado por los avances de la Revolución Industrial y las mejoras que esta trajo en los medios de transporte. En este escenario, las Azores adquirieron importancia geoestratégica como punto de escala en las rutas marítimas transatlánticas, facilitando el tránsito entre Europa y América.

El archipiélago se convirtió, en este siglo, en un lugar de paso recurrente para embarcaciones comerciales y científicas, fortaleciendo sus vínculos con potencias como Inglaterra y Norteamérica. De igual forma, Azores se consolidó también en el plano económico a través de la expansión de la industria ballenera y el comercio de determinados productos agrícolas.

En este contexto, comenzaron a llegar a las islas diversos tipos de viajeros: comerciantes en busca de oportunidades económicas, marineros en tránsito, naturalistas interesados en la rica biodiversidad del entorno insular y miembros de la aristocracia europea motivados por el exotismo del destino. Muchos de estos visitantes registraron sus experiencias en

diarios personales, crónicas de viaje, estudios científicos y obras literarias (ver Figura 10), contribuyendo a la construcción de una imagen idealizada y pintoresca de las Azores, que fue fundamental para difundir el valor estético y natural del paisaje azoriano.

Durante el siglo XIX, esta percepción fue consolidándose, a la vez que las Azores se posicionaban como un destino de interés tanto para científicos deseosos de estudiar su singularidad natural, como para sectores acomodados de la sociedad europea que buscaban escapar del bullicio de las grandes ciudades industriales o recuperarse de sus dolencias. Esta etapa temprana de actividad turística sentó las bases para el desarrollo posterior del turismo en la Región, caracterizado por una creciente valorización de su patrimonio natural (Zampolini, 2023).

La llegada de estos visitantes (clases altas portuguesas e internacionales), coincidió con una época en la que los viajes de placer comenzaban a adquirir una nueva dimensión social y cultural, marcada por el auge del turismo termal y paisajístico. Las Azores ofrecían un clima agradable durante todo el año y un entorno seguro y exótico relativamente próximo y accesible. Todo esto contribuyó a consolidar su reputación como destino turístico exclusivo en el contexto del romanticismo y el incipiente turismo moderno (Silva, 2020).

Figura 10. Placa de Hartung Die Azoren (1860), en la que se representa Lagoa do Fogo (São Miguel)



Fuente: Royal Society (2016).

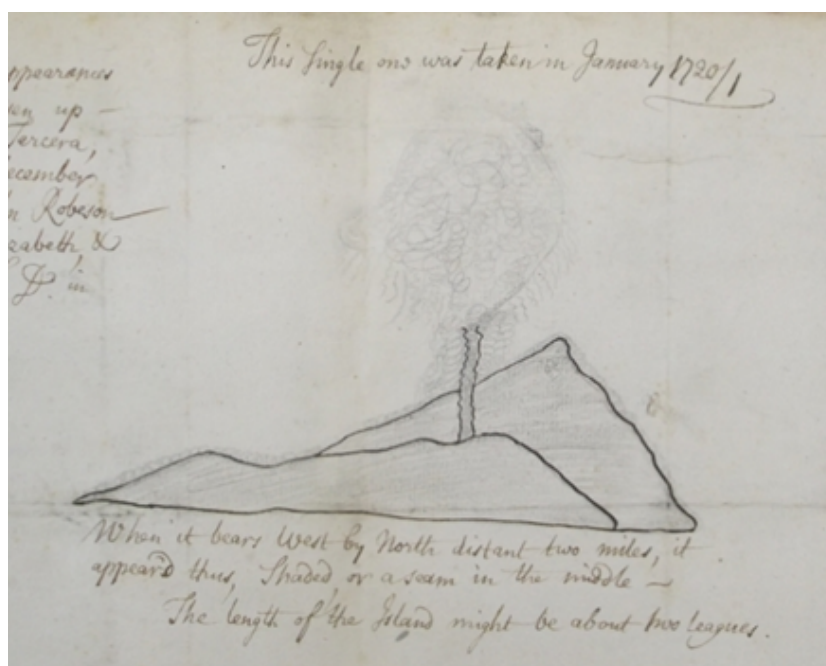
Pero además del descanso y disfrute de los paisajes naturales, uno de los principales atractivos que impulsó el desarrollo temprano del turismo en las Azores fueron sus aguas

termales, cuya riqueza mineral y temperatura reconfortante atrajeron a visitantes británicos, franceses y portugueses, en busca de tratamientos terapéuticos. Lugares como Furnas, en la isla de São Miguel, comenzaron a destacar como centros de hidroterapia, gracias a sus manantiales sulfurosos y la oportunidad de realizar baños naturales que aliviaban enfermedades respiratorias, trastornos reumáticos y problemas cutáneos. El creciente interés por las propiedades curativas de estas aguas termales consolidó a las Azores como un destino que combinaba los tratamientos de salud, con un entorno natural exuberante y montañoso ideal para la recuperación física y mental.

Estos primeros turistas sanitarios no solo se limitaron a ser pacientes que acudían en busca de alivio para sus enfermedades, sino que también incluyeron a médicos y científicos que viajaban a las islas con el propósito de estudiar las propiedades terapéuticas de las aguas termales, particularmente ricas en hierro y azufre. De esta forma, estas aguas atrajeron la atención de expertos en medicina y fisiología, quienes se interesaron no solo por los efectos curativos que ofrecían, sino también por su composición química y la influencia de su entorno volcánico. Estas investigaciones, cómo las realizadas para el Valle de Furnas, reforzaron aún más la reputación de las Azores como un destino de salud y bienestar (Silva, 2020).

De esta forma, en el siglo XIX, las Azores se consolidaron como un destino clave para el turismo científico, atrayendo además de médicos y fisiólogos a naturalistas, geólogos y geógrafos interesados en estudiar su actividad volcánica, biodiversidad, aguas termales y condiciones climáticas particulares. Estos científicos europeos documentaron, analizaron y difundieron sus hallazgos, consolidando con sus publicaciones la imagen de las Azores como un espacio privilegiado para la exploración, el conocimiento y el bienestar (Pinto y Bouheiry, 2007; Observador, 2021) (ver Figura 11).

Figura 11. Dibujo del capitán Robeson presentado en la sesión celebrada por la Royal Society de Londres el 24 de mayo de 1722 bajo el título “la isla en llamas que surge en las Azores”



Fuente: Royal Society (2016).

En estos inicios del turismo en las Azores, la región aún no contaba con una infraestructura turística desarrollada, enfrentándose los viajeros a condiciones precarias tanto en alojamiento como en transporte. Ahora bien, el aumento en la llegada de turistas a lo largo del s. XIX impulsó un relativo proceso de transformación en la infraestructura local y se comenzaron a construir los primeros hoteles, en el inicio pequeños establecimientos de carácter modesto y familiar, que se ubicaron principalmente en las islas de São Miguel y Terceira. También se pusieron en marcha mejoras significativas en la red de senderos y caminos, facilitando el acceso a las zonas más pintorescas y de interés, como los manantiales termales de Furnas en São Miguel y Terceira, o los espectaculares paisajes volcánicos de las lagunas de Sete Cidades y Lagoa do Fogo. Estas mejoras en las infraestructuras permitieron que los visitantes pudieran disfrutar cómodamente de los encantos naturales de las islas, al tiempo que se preservaba el entorno natural (Silveira, 2012).

El progreso en las infraestructuras no solo se tradujo en hospedajes, rutas y miradores, sino que también implicó mejoras en los medios de transporte marítimo y en las infraestructuras portuarias. A lo largo del siglo XIX, las Azores modernizaron sus

conexiones marítimas con la incorporación del barco a vapor, que revolucionó los viajes al archipiélago y permitió que los turistas llegaran de manera más cómoda y rápida, fomentando aún más el flujo turístico. Ponta Delgada, la principal ciudad de la isla de São Miguel y la más grande del archipiélago, se consolidó como el principal puerto de entrada de turistas gracias a su bahía, que ofrecía una protección natural contra los vientos y oleajes predominantes en la región, y permitía condiciones más favorables para el anclaje y desembarco de barcos que las costas más abruptas y expuestas de otras islas. En el siglo XIX, este puerto fue objeto de múltiples proyectos de expansión y modernización, que lo dotaron de mejores terminales, depósitos, grúas y servicios para el tránsito de pasajeros y mercancías.

El año 1898 es una fecha fundamental en el desarrollo del turismo en las Azores, ya que en ese período se fundó la Sociedade Propagadora de Notícias Micaelenses, una institución pionera en el ámbito del turismo, tanto en el archipiélago como en Portugal. Esta entidad local, patrocinada por el Príncipe de Mónaco, nació con una visión clara y ambiciosa: promover turísticamente la isla de São Miguel en el contexto nacional e internacional. Su creación representó un paso sin precedentes, ya que fue la primera organización portuguesa específicamente orientada a la promoción turística, anticipándose incluso a la fundación de la más prestigiosa sociedad de promoción turística del país, la Sociedade de Propaganda de Portugal creada en 1906.

En sus estatutos, la Sociedade destacaba su principal objetivo: la divulgación de las potencialidades de la isla de São Miguel, su belleza natural, su clima y su geología, como recursos clave para el desarrollo turístico. Para ello, elaboraba libros ilustrados de alta calidad, escritos en francés e inglés, con el propósito de atraer la atención de turistas e inversores. Estos materiales se distribuían de forma estratégica en consulados, compañías navieras, agencias de viajes, entidades turísticas y otros organismos internacionales. Además de la promoción exterior, la Sociedade también se implicó en el emprendimiento local, respaldando diversas iniciativas destinadas a mejorar los servicios públicos y las infraestructuras insulares, con el fin de adaptarlas a las exigencias del naciente turismo contemporáneo (Silva, 2020). El impulso llevado a cabo por la Sociedade y el desarrollo del fenómeno del tour turístico durante el siglo XIX y comienzos del XX, propiciaron las primeras campañas de promoción turística del archipiélago, especialmente impulsadas por agentes británicos (Morales, 1986).

Con el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914, las Azores sufrieron un declive en el número de visitantes, debido a la inseguridad en el transporte y la prioridad dada al esfuerzo bélico. Tras el conflicto, la recuperación turística fue lenta y difícil, ya que Europa enfrentaba un complejo proceso de reconstrucción que no permitió una reactivación inmediata del sector.

En el caso de Portugal, la posguerra mundial trajo además años de inestabilidad política y económica: debilitamiento de la República, alternancia de administraciones ineficientes, crisis institucionales e insurrecciones militares. Una crisis que alcanzó su punto culminante con el golpe de estado de 1926, que dio paso a la dictadura militar. Esta constante alteración del orden político tuvo efectos directos sobre la economía nacional, que se encontraba por entonces en una situación frágil, y el crecimiento turístico en Azores durante las primeras dos décadas del siglo XX fue insignificante.

No fue sino hasta la década de 1930 cuando comenzaron a notarse signos de recuperación en el ámbito turístico azoriano. Bajo el Estado Novo del dictador Oliveira Salazar, se impulsaron ciertos proyectos de modernización de infraestructuras y se promovió una imagen del país más estable y atractiva para el visitante e inversor extranjero. Esto permitió la reactivación del sector y el número de turistas comenzó a aumentar, aunque de forma moderada, destacando especialmente portugueses del continente que comenzaron a viajar con mayor facilidad a las islas de São Miguel y Terceira, motivando con ello la creación de nuevos alojamientos turísticos (Silveira, 2012).

Entre estos, el más emblemático fue el Hotel Terra Nostra, en el valle de Furnas (São Miguel), con 40 habitaciones de estilo modernista (Medeiros, 2021) e impulsado por la Sociedade Terra Nostra (ver Figura 12).

Compuesta por un conjunto de emprendedores locales, la Sociedade es vista como el precursor del turismo contemporáneo en las Azores, ayudando a la mejora de las infraestructuras con un hotel moderno en 1935 (ver Figura 9), la primera oficina de turismo y una casa de huéspedes en Ponta Delgada en 1934, además de un casino en la ciudad costera de Furnas junto a un parque turístico en 1935 (Zampolini, 2023)

Figura 12. Fachada del Hotel Terra Nostra en el momento de su inauguración y de la Oficina de turismo Terra Nostra



Fuente: Silva (2020).

De igual forma, las autoridades locales y el gobierno portugués comenzaron a prestar más atención al potencial turístico de las islas promoviendo campañas de publicidad que destacaban las propiedades curativas de sus aguas termales, junto a sus características naturales excepcionales. La isla de São Miguel se consolidó como un destino popular para aquellos interesados en balnearios y tratamientos de salud.

Ahora bien, de nuevo las tensiones internacionales: el ascenso de las políticas autoritarias en Europa y definitivamente la Segunda Guerra Mundial, afectaron el desarrollo de la actividad turística en Azores.

Tras la Segunda Guerra Mundial, el transporte aéreo se convirtió en un factor esencial para el crecimiento turístico a nivel mundial, y las Azores no contaban con una infraestructura aeroportuaria adecuada y actualizada que facilitara la llegada de turistas, lo que complicaba su inclusión en el mercado turístico y restringía el avance del sector

El primer paso hacia la mejora de la conectividad aérea de las Azores fue la apertura del Aeropuerto de Santa María, en la isla del mismo nombre. Este aeropuerto, inicialmente construido con fines militares, comenzó a ser utilizado para vuelos civiles en 1945, permitiendo establecer las primeras conexiones aéreas regulares con Azores. Sin embargo, el Aeropuerto de Santa María era una infraestructura limitada en términos de capacidad y frecuencia de vuelos, por lo que su apertura no fue suficiente para garantizar un acceso turístico fluido y constante al archipiélago.

Fue a partir de la inauguración del Aeropuerto de Ponta Delgada-Nordela, en 1969, cuando las Azores comenzaron a consolidarse como un destino turístico emergente. Este aeropuerto, que posteriormente adoptará el nombre de Juan Pablo II, representó un gran paso hacia la modernización y expansión de la infraestructura aeroportuaria en las Islas, permitiendo una conectividad aérea mucho más regular y confiable, lo que a su vez facilitó la llegada de un número creciente de turistas internacionales, comenzando a posicionar a las Azores como un destino atractivo para el turismo, especialmente durante las décadas de 1970 y 1980, cuando la expansión del turismo de masas en Europa y América comenzó a tener un impacto más directo en destinos desconocidos.

La mejora en la infraestructura de transporte aéreo en Azores se vio complementada, en 1973, con la creación de la aerolínea Sociedade Açoriana de Transportes Aéreos (SATA). Su fundación permitió a las islas ofrecer vuelos interinsulares frecuentes, facilitando la movilidad de los residentes y turistas entre las diversas islas del archipiélago. Además, la SATA comenzó a operar vuelos regulares con Lisboa y otras regiones de Europa y América del Norte, lo que supuso un avance considerable en la conectividad aérea y abrió nuevas posibilidades para el turismo. Gracias a la SATA se redujeron significativamente las barreras logísticas que limitaban la llegada de turistas, al ofrecer una opción de transporte fiable y accesible. Esto ayudó a que las Azores dejaran de ser un destino remoto y poco conocido, para convertirse en una alternativa viable para quienes buscaban un turismo más tranquilo en contacto con la naturaleza.

Al mismo tiempo que la conectividad aérea mejoraba, también lo hacía la infraestructura alojativa. Durante las décadas de 1970 y 1980, el crecimiento en el número de turistas llevó a la creación de varios establecimientos hoteleros; entre estos, destacó el Hotel Terceira Mar en 1980, en Angra do Heroísmo (Patrimonio Mundial de la Humanidad por la UNESCO); el Hotel São Miguel Park, ubicado en la isla de São Miguel; y el Hotel do Caracol, inaugurado en 1989 en Angra do Heroísmo entre otros (Yorokobu, s.f.) A la par comenzaron a surgir otros tipos de infraestructuras alojativas como pensiones y albergues rurales, que ampliaron la oferta, adaptándose a las necesidades de distintos tipos de turistas (Albasud, s.f.).

La autonomía obtenida por Azores en 1976 otorgó a las Islas una mayor capacidad de gestión y decisión en ámbitos económicos, sociales y culturales, lo que representó un cambio fundamental en la forma en que se abordaban los desafíos y oportunidades de la

región. Esta nueva condición permitió a los gobiernos regionales diseñar políticas y estrategias adaptadas a las particularidades del archipiélago, con un enfoque más directo y cercano a las necesidades locales. Uno de los objetivos principales de estos primeros gobiernos fue diversificar su economía, hasta entonces dependiente de sectores como la agricultura, la pesca y las remesas de emigrantes. Estas actividades ofrecían un crecimiento limitado y los líderes políticos regionales buscaron entonces impulsar nuevas áreas que pudieran complementar y fortalecer la histórica base económica del archipiélago.

Desde finales de los años 60, el turismo era visto como una oportunidad para modernizar y diversificar la economía local. Sin embargo, fue en la década siguiente, y especialmente con la entrada en vigor de la nueva gestión autonómica, cuando el sector se consolidó como una pieza clave. Durante este periodo, se identificaron las potencialidades turísticas de la región y se promovieron desde las instituciones políticas campañas enfocadas en el turismo de naturaleza y turismo cultural, tendencias que en este momento ganaban fuerza a nivel internacional (Yorokobu, s.f.).

A pesar de los esfuerzos institucionales, durante las décadas de 1980 y 1990 las Azores permanecían como un destino relativamente desconocido a nivel internacional en comparación con otras regiones portuguesas. Si bien se había producido una cierta expansión en las infraestructuras de alojamiento, muchas islas aún carecían de equipamientos turísticos adecuados. De igual forma, la accesibilidad entre islas era limitada y las conexiones internacionales directas y asequibles prácticamente no existían.

Ante esta situación, a finales de la década de 1990, el Gobierno Autónomo de Azores elaboró un documento clave que marcaría un punto de inflexión en la dinámica del desarrollo turístico del archipiélago: el Plan de Medio Plazo 2001-2004, en el que se recogían las directrices económicas y sociales del VIII Gobierno regional, y que tenía como objetivo principal: “responder al desafío de modernizar la sociedad azoriana y crear condiciones para un futuro mejor para las próximas generaciones” (Região, 2001).

En el ámbito turístico, el plan apostó por incrementar el número de pernoctaciones y la capacidad de alojamiento, a través de estrategias de promoción y mejoras en las infraestructuras. Se reestructuró el sector haciendo hincapié en una serie de aspectos fundamentales: planificación territorial, mejora de la competitividad en alojamiento y

actividades turísticas, diversificación de la oferta, fomento del empleo y redefinición de la promoción turística.

Estas líneas de actuación buscaban fortalecer la infraestructura existente, diversificar la demanda, reducir la estacionalidad y elevar la cualificación profesional del sector. Entre los objetivos concretos se incluían la creación de nuevas plazas hoteleras, el incremento de los ingresos turísticos, la consolidación del empleo en el ámbito del turismo y el desarrollo de equipamientos clave, como campos de golf, centros culturales y recintos feriales.

El plan también contemplaba acciones de ordenación territorial en diversas islas, el diseño de un plan de marketing específico y el establecimiento de alianzas público-privadas, sustentadas en incentivos a la inversión.

Como resultado de estas políticas, entre 2001 y 2010 el número de pernoctaciones en el archipiélago pasó de 524.000 a más de 1.030.000, lo que refleja una evolución notable del sector turístico. La capacidad hotelera experimentó también una expansión significativa: en el año 2000, las Azores contaban con unas 3.700 camas, cifra que superó las 8.000 en 2011. Este aumento fue clave para atender la creciente demanda (Gobierno Regional de Azores, 2012).

Asimismo, se promovió y diversificó la oferta de alojamiento gracias a una fuerte inversión pública y privada en la construcción de hoteles de 3, 4 y 5 estrellas. Muchos establecimientos antiguos renovaron sus instalaciones, lo que permitió mejorar la calidad del servicio y elevar su categoría, especialmente de 2 a 3 estrellas y de 3 a 4 (Silveira, 2012). Estas mejoras se concentraron en São Miguel y Terceira, aunque también se observaron avances, aunque más moderados, en islas como Faial y Pico, favorecidos por su creciente atractivo para el ecoturismo y los deportes en la naturaleza.

Uno de los aspectos más innovadores durante este periodo fue la diversificación del alojamiento turístico, en respuesta a una demanda cada vez mayor de experiencias personalizadas y en contacto directo con el entorno. A partir de este interés surgieron nuevas formas de hospedaje, como los hoteles rurales (pousadas) y las casas adaptadas como viviendas rurales (alojamentos rurais-casas de campo), especialmente en zonas alejadas de los principales núcleos urbanos y en islas como Pico, Faial y Santa María hasta ahora poco turísticas (Silveira, 2012).

Paralelamente, se realizaron importantes inversiones en infraestructuras de apoyo al turismo, tales como restaurantes, centros de información, y servicios especializados, con el objetivo de complementar la oferta y consolidar un modelo turístico más competitivo, sostenible y diversificado.

En esta reorganización del turismo, sobresalieron dos entidades oficiales que tuvieron un papel crucial en la formulación de las estrategias planificadas, trabajando siempre en estrecha cooperación con el Gobierno Regional: la Associação de Turismo dos Açores (ATA) y el Observatório do Turismo dos Açores (OTA)

La ATA fue responsable de la promoción y el desarrollo turístico del archipiélago, liderando campañas de sensibilización, programas de formación y acciones de apoyo al sector local, con el objetivo de posicionar a las Azores como un destino sostenible y atractivo, tanto a nivel nacional como internacional (Associação, s.f.); mientras que la OTA se encargó de recopilar, analizar y difundir datos turísticos relevantes para la planificación y toma de decisiones, contribuyendo así a una gestión más informada y estratégica del sector (Observatório, s.f.).

En paralelo, el gobierno autonómico adaptó y aplicó el Decreto-Ley n.º 128/2014, una normativa estatal que regulaba el alojamiento local y establecía criterios para la ordenación territorial, limitando la expansión en zonas ambientalmente sensibles y elevando los estándares de seguridad, higiene y calidad en las instalaciones turísticas. Aunque esta regulación permitió mejorar la calidad general de la oferta turística, también generó efectos colaterales. En particular, favoreció a las empresas con mayor capacidad económica para adaptarse a los nuevos requisitos, lo que dificultó la continuidad de pequeñas iniciativas alojativas tradicionales, muchas de ellas gestionadas por particulares o negocios familiares.

En 2015, se produce un acontecimiento decisivo para el desarrollo de la actividad turística en Azores: la liberalización aérea. Este cambio regulatorio eliminó las restricciones que limitaban el acceso de aerolíneas internacionales al archipiélago, permitiendo la apertura de nuevas rutas y aumentando significativamente la frecuencia de vuelos desde y hacia las islas. La llegada de aerolíneas de bajo coste como Ryanair, Vueling y EasyJet incrementó la competencia, redujo los precios y facilitó estancias más cortas. La aplicación de desvíos gratuitos entre las diferentes islas promovió la movilidad interna y

fortaleció la oferta turística en toda la región, obteniéndose cifras de visitantes sin precedentes para aquel entonces en 2018 y 2019, especialmente de turistas extranjeros.

Un crecimiento que se vio abruptamente interrumpido por la pandemia de COVID-19 en 2020, una tendencia que se mantuvo en gran medida durante 2021. En estos años de crisis, el mercado nacional volvió a predominar, retomando el patrón que había sido habitual hasta principios del siglo.

Tras el impacto de la pandemia de COVID-19, el turismo en las Azores mostró una notable recuperación. En 2023, el Archipiélago recibió aproximadamente 1,2 millones de huéspedes, lo que representó un aumento del 14,8% respecto al año anterior. Estas visitas generaron cerca de 3,8 millones de pernoctaciones, un incremento del 15,1% en comparación con 2022. Además, los ingresos totales de los establecimientos hoteleros superaron los 157,8 millones de euros, siendo la primera vez que se superan los 150 millones en ingresos turísticos anuales (Expreso, 2024).

La tendencia positiva continuó en 2024, considerado un “año de oro” para el turismo en el Archipiélago. Ese año se registraron más de 4,2 millones de pernoctaciones, lo que representó un aumento del 27,6% respecto a 2022. Por su parte, los ingresos del sector hotelero alcanzaron los 187 millones de euros, un 46% más que en 2022 (Expreso, 2025).

7. Los documentos de ordenación del turismo en Azores

Desde el año 2015, la administración autónoma de las Azores ha elaborado y publicado diversos documentos estratégicos de carácter programático y técnico, concebidos con el objetivo principal de planificar, gestionar y promocionar de manera integral el destino turístico de las Azores, marcando directrices claras sobre la manera en que el turismo debe evolucionar en la región. Estos documentos representan verdaderas hojas de ruta que articulan políticas públicas, inversiones estratégicas, acciones de comunicación, formación de recursos humanos, desarrollo de infraestructuras y mecanismos de regulación del flujo turístico, por tanto, dichos textos se erigen como pilares fundamentales para la definición y concreción del modelo turístico adoptado por el gobierno regional. Su análisis en relación con los fundamentos del ecoturismo nos da claves sobre el grado de alineación entre las políticas públicas regionales y los principios ecoturísticos.

7.1. Plan de Ordenamiento Turístico de la Región Autónoma de Azores (POTRAA)

El Plan de Ordenamiento Turístico de la Región Autónoma de las Azores (POTRAA), en vigor desde 2008 tras su aprobación por el Decreto Legislativo Regional n.º 38/2008/A, establece estrategias para un desarrollo turístico sostenible, acorde con las características naturales, culturales y socioeconómicas del archipiélago. Concebido como herramienta clave para gestionar el crecimiento turístico, se analizarán a continuación sus principales directrices a la luz de los fundamentos teóricos del ecoturismo.

7.1.1. Turismo e imagen de la naturaleza

El POTRAA reconoce al turismo como eje central de la economía regional y señala que “se torna imperativa la definición de estrategias de desarrollo turístico” (DLR, 38/2008). Una frase en la que se subraya la urgencia de definir estrategias de desarrollo en esta materia, reflejando tanto su importancia económica como la ausencia previa de una planificación estructurada.

En línea con los principios del ecoturismo, el documento propone entonces medidas “que garanticen la sostenibilidad, teniendo en cuenta la realidad regional y la consolidación cualitativa de su imagen como destino para disfrutar de la naturaleza” (DLR, 38/2008:1).

La alusión a la “realidad regional” sugiere, la existencia de ciertas limitaciones estructurales que podrían dificultar la implementación efectiva de un modelo ecoturístico, sin señalar ningún aspecto preciso, pero que bien podrían ser: falta de planificación territorial, débil gobernanza ambiental, insuficiente capacitación de actores locales, escasa infraestructura ecológicamente adecuada o marcos normativos ineficientes, de baja participación y empoderamiento de las comunidades locales.

Por otra parte, el énfasis que el POTRAA pone en la “consolidación cualitativa de su imagen” plantea dudas sobre si el objetivo es realmente la naturaleza en su condición real o, más bien, la construcción de un discurso atractivo de esta (una imagen), orientada al mercado. Si fuera así, existe el riesgo de que la naturaleza se convierta solo en una imagen usada para vender en el contexto de una estrategia de marketing, por tanto, sin un compromiso real con los principios del ecoturismo.

7.1.2. “Ver la naturaleza” como producto turístico

El POTRAA muestra al patrimonio natural de las Azores como su principal atractivo turístico. Sin embargo, también admite que el turismo en el archipiélago se centra fundamentalmente en “ver la naturaleza” (DLR 38/2008:22), lo que da lugar a una experiencia turística predominantemente pasiva y superficial.

Estaríamos entonces en un modelo en el que la naturaleza se convierte en un mero escenario visual para la contemplación rápida y no en un entorno vivo que fomente la exploración activa, la comprensión profunda y el compromiso ambiental.

De esta forma, se limita considerablemente el potencial del turismo para generar un impacto económico y social más amplio, ya que aspectos como la interacción con las comunidades locales, la participación en actividades sostenibles o el apoyo a iniciativas de conservación quedan en un segundo plano.

Esta visión del turismo, tal como se refleja en el POTRAA, se aleja de los principios del ecoturismo y se acerca más al modelo del turismo de masas, caracterizado por un consumo superficial de los recursos naturales y culturales, con escasa responsabilidad ambiental y social.

7.1.3. Gestión sostenible del turismo a través de la ordenación del territorio

El POTRAA establece la sostenibilidad ambiental, social y económica como criterio central, promoviendo un crecimiento armónico que preserve las particularidades azorianas, mantenga su competitividad y garantice la calidad a largo plazo (DLR 38/2008:9,14). Plantea, diversificar la oferta turística mediante la intensificación de productos y la creación de nuevos atractivos, con el objetivo de evitar la saturación y fomentar un uso equilibrado del territorio (DLR 38/2008:1), lo que apunta a una gestión turística adaptada a las especificidades locales, cubriendo de esta forma una de las posibles limitaciones estructurales indicadas líneas atrás.

Establece para ello lo que denomina como “formas de ocupación” particulares para cada isla, conforme a las condiciones ecológicas, sociales y económicas de cada una, con límites específicos para evitar la concentración, la degradación ambiental y la pérdida de identidad (DLR 38/2008:9). Sin embargo, cuando analizamos en detalle las propuestas de ocupación, encontramos ciertas contradicciones concretas vistas desde la perspectiva del ecoturismo.

En el caso de São Miguel, la isla más turística, el número de camas pasó de 4.854 en 2005 a 7.605 en 2015. El POTRAA autorizó un aumento adicional de 761 plazas, alcanzando una capacidad total de 8.366 (DLR 38/2008:3) (ver Tabla 4). Un incremento, carente de justificación ecológica o social explícita que contradice los principios del desarrollo sostenible que el propio plan declara perseguir.

Es decir, aunque el POTRAA promueve como principio la limitación de la sobrecarga turística como filosofía general del documento, al mismo tiempo impulsa el crecimiento cuantitativo de infraestructuras, lo que debilita los objetivos de control de capacidad y conservación del territorio. Una contradicción que se aleja de un modelo conservacionista coherente con el ecoturismo, ya que prioriza la expansión y pone en riesgo la sostenibilidad del destino.

Tabla 4. Distribución de camas por isla en los años 2005 y 2015

Isla	Camas en 2005	Camas en 2015	Aumentos previstos (POTRAA)
Corvo	0	8	8
Faial	928	1.734	173
Flores	203	578	58
Graciosa	79	330	33
Pico	460	1.060	106
Santa María	345	660	66
São Jorge	198	553	56
São Miguel	4.854	7.605	761
Terceira	1.431	2.900	290
Total	8.093	15.500	1.551

Fuente: DLR 38/2008: 3. Elaboración propia.

En un análisis más en detalle y entrando en la localización de este incremento de la ocupación, el POTRAA utiliza lo que denomina: “unidades de organización territorial” o áreas geográficas diferenciadas para adaptar la planificación a cada territorio. Una zonificación que en la práctica y a la luz del ecoturismo resulta problemática, ya que en las zonas consideradas “menos sensibles” se establecen regulaciones “más flexibles”, aumentando en estas, por tanto, la presión turística.

De esta forma, en lugar de limitar el crecimiento de forma efectiva, el POTRAA promueve la actuación de forma redistributiva, facilitando con ello nuevas implantaciones turísticas en determinadas áreas, con el riesgo de que estas acabaran saturándose, debilitando así el objetivo de conservación y manejo equilibrado y sostenible de los recursos.

En esta misma línea, el POTRAA contempla la implementación de proyectos turísticos “en espacio rural o de turismo de naturaleza, que impliquen la reutilización de inmuebles existentes con reconocido interés histórico y/o arquitectónico” (DLR 38/2008:4). Esto puede ser positivo si se gestiona cuidadosamente. No obstante, la adaptación de edificios históricos para el uso turístico corre el riesgo de convertirse en un mero decorado, si las actividades que lo hicieron posible desaparecen, como es el caso de Azores con la caída del sector primario, desdibujándose así el verdadero valor cultural de estos inmuebles y entrando directamente en conflicto con el enfoque ecoturístico, al no promover el respeto por las actividades locales y su patrimonio cultural heredado.

7.1.4. Educación ambiental

El documento no plantea políticas reales de educación ni de sensibilización ambiental dirigidas a los turistas, salvo para experiencias puntuales vinculadas al turismo científico (DLR 38/2008:44). Insistentemente se habla de “sensibilización”, centrándose el enfoque en la población local, a la que se le insta a adoptar una actitud receptiva hacia el turismo para crear “un clima favorable a la recepción turística” (DLR 38/2008:21), más en concreto: “campanas de sensibilización de la población insular sobre la importancia estratégica del turismo en el contexto de la economía regional” o “sensibilización de las poblaciones sobre el significado del turismo dentro del desarrollo local” (DLR 38/2008:43).

Para los turistas, la educación ambiental está centrada en proporcionar información sobre lo visitado: datos en paneles informativos, guías, exposiciones visuales o interactivas, etc, todo ello destinado a destacar el atractivo turístico y no a promover una reflexión crítica sobre el impacto que se produce en él. Más que una educación transformadora o un compromiso con la gestión sostenible del territorio, los materiales promocionales destacan la belleza natural del destino con datos ecológicos superficiales que no abordan las problemáticas ambientales locales, ni fomentan conductas responsables por parte del turista. Por tanto, no se observa en el POTRAA lo que teóricamente Wight (1993) proponía: “la incorporación de una dimensión ética y educativa”.

En síntesis, en el POTRAA, el ecoturismo no parece estar vinculado a una verdadera educación ambiental, y da la impresión de utilizarse más como una etiqueta de marketing destinada a atraer ciertos segmentos del mercado, que como una estrategia formativa para minimizar los impactos negativos de los turistas sobre los entornos visitados.

7.1.5. Turismo y participación local

El POTRAA promueve inicialmente la participación de las comunidades locales en la definición de las políticas turísticas, presentándose como “un documento normativo que es el resultado de un debate abierto, en el que participan organizaciones e instituciones representativas de los intereses que se cruzan en este ámbito, así como la ciudadanía general” (DLR 38/2008:1). Se establece como principal vocación del plan lograr ciertos objetivos comunes, gracias a la colaboración de las “administraciones públicas regionales y locales y de toda la sociedad azoriana” (DLR 38/2008:1), reforzando la idea de una gobernanza compartida. Asimismo, el POTRAA demuestra un compromiso con un crecimiento económico que fije a la población, así como con una distribución justa de los beneficios (DLR 38/2008: 11).

En este aspecto, el POTRAA muestra, en ocasiones, intenciones positivas hacia la participación de las comunidades locales y la valorización de su identidad (DLR 38/2008:139. Ahora bien, esta apuesta la realiza priorizando el liderazgo del sector privado y sin una garantía explícita de mecanismos claros que garanticen una redistribución equitativa de los beneficios económicos en la población local.

Además, la participación local, en los términos en que se describe, simula ser fundamentalmente consultiva, y el beneficio económico local se presenta más bien como

un objetivo a futuro. Esta perspectiva de priorizar el beneficio del sector privado y no articular esta consideración bajo términos más amplios como la población local, entra en conflicto directo con el marco teórico del ecoturismo, que establece, entre sus principios fundamentales, el apoyo a las economías locales, como algo básico en la conservación de los recursos de las comunidades de forma general.

7.1.6. Dinámicas de masificación turística en el POTRAA

Una de las características más relevantes del ecoturismo es que se basa en una escala pequeña, personalizada y respetuosa con el territorio. Esto implica dejar atrás el modelo de masas para dar paso a una dinámica más lenta, más consciente de los límites de carga de los espacios, más involucrada con comunidades locales y más comprometida con la conservación de los recursos.

El POTRAA revela una contradicción en ese planteamiento, de una parte, apunta a “alejarse de las tendencias de masificación” (DLR 38/2008:14) y a “desacelerar el ritmo de crecimiento” de la oferta (DLR 38/2008:14), pero de otra, fija como prioridad atraer más turistas y reforzar la promoción de las Azores (DLR 38/2008:14), evidenciando un plan anclado en el modelo de crecimiento cuantitativo, sin considerar que el incremento de visitantes puede llevar tanto a la sobrecarga de recursos como a la pérdida de identidad de los espacios locales.

El POTRAA, diversifica y amplía la oferta, pero no proporciona más servicios ni infraestructuras, acentuando con ello la presión en el territorio. En lugar de avanzar hacia el modelo de bajo impacto propio del ecoturismo, el POTRAA perpetúa con ello una dinámica más cercana al turismo de masas, debilitando así tanto la conservación de espacios frágiles como el desarrollo de comunidades locales más resilientes y autónomas.

7.1.7. Conclusión

En síntesis, el discurso que articula la planificación territorial con el desarrollo turístico en el marco del Plan de Ordenación del Territorio de la Región Autónoma de Azores (POTRAA) se presenta como un compendio de buenas intenciones orientadas a garantizar la sostenibilidad ambiental, cultural y económica de la región. No obstante, una lectura más atenta y crítica de sus postulados revela una serie de ambigüedades y contradicciones que ponen en entredicho la coherencia entre lo formulado y la teoría del ecoturismo.

7.2. Plan Estratégico y de Marketing del Turismo de Azores (PEMTA) (2015-2020)

La liberalización aérea que transformó el panorama turístico en las Azores en 2015, generando un escenario completamente diferente para la actividad turística en el archipiélago, motivó, mediante la Resolución n.º 101/2015, del 15 de julio, la revisión del POTRAA, que hasta entonces era el instrumento principal de planificación turística de Azores.

Surge entonces el “primer” Plan Estratégico y de Marketing del Turismo de Azores (PEMTA 2015), cuyo proceso formal de aprobación no está claramente documentado en términos de resolución o decreto específico. Un plan que fue elaborado por el Instituto para la Promoción y Desarrollo del Turismo (IPDT), en colaboración con la Secretaría Regional del Turismo, Movilidad e Infraestructuras, y que estuvo vigente desde 2015 hasta 2023, en el que se lanza una nueva versión revisada del PEMTA, o “segundo PENTA”, con horizonte hasta 2030, del que nos ocuparemos más adelante.

7.2.1. Turismo e imagen de la naturaleza

En el POTRAA se reconocía que el paisaje de Azores era fruto de una interacción histórica entre la naturaleza y la sociedad, ahora bien, en el PEMTA 2015 se observa un giro hacia una representación de la naturaleza como inalterada, bajo la consideración como “islas volcánicas preservadas”, en las se sugiere que la actividad humana, incluida la turística, no deja huella en el entorno, contribuyendo así a una imagen de pureza y conservación absoluta de tipo simbólico que pretende reforzar una atmósfera espiritual y enigmática en torno a la naturaleza azoriana, en forma de “belleza mística”, que actúa como elemento central de atracción turística.

Desde el enfoque del ecoturismo, esta estrategia plantea discrepancias. Si bien apelar a las emociones y a lo intangible puede fortalecer la conexión afectiva del visitante con el lugar, el riesgo de caer en una falsa idealización es negativo, pues la recreación de un territorio “prístino” contribuye a la creación de un destino ficticio, desconectado de las realidades sociales, económicas y ambientales que lo configuran.

Además, esta visión invisibiliza las tensiones en el archipiélago: la presión sobre los recursos naturales, los conflictos entre conservación y desarrollo, la gentrificación de ciertos espacios o la desigualdad en la distribución de beneficios, cuestiones de las que nos ocuparemos más adelante. El ecoturismo, por definición, debe evitar este tipo de

simplificaciones. Su enfoque exige una narrativa honesta, que no sólo celebre la belleza del paisaje, sino que también informe sobre su complejidad, promueva la participación local y fomente prácticas responsables, tanto por parte de los gestores como de los visitantes. Esto es, en lugar de presentar la naturaleza como un objeto estático de contemplación, el ecoturismo apuesta por una pedagogía del paisaje, mostrado como un proceso vivo, en constante transformación, donde la acción humana puede ser tanto una amenaza como una oportunidad para la sostenibilidad.

7.2.2. Ver la naturaleza como producto turístico

Al igual que el POTRAA, el PEMTA 2015 establece el turismo de naturaleza como el eje central de su estrategia de desarrollo turístico. En este marco, los recursos naturales son definidos como “los principales argumentos de captación de visitantes” (Gobierno, 2015:2), lo que revela una lógica de instrumentalización del medio natural, una formulación que tiende a transformar la naturaleza en un producto de consumo turístico, perdiendo de vista su valor intrínseco, ecológico y cultural. En este aspecto, el PEMTA 2015, en vez de ver el entorno natural como un sistema vital con dinámicas complejas que requieren protección, lo convierte en una mercancía atractiva, sujeta a las demandas del mercado.

Este enfoque desde el ecoturismo resulta problemático, pues este no sólo promueve el disfrute del entorno natural, sino que exige su conservación activa y una comprensión profunda de los ecosistemas que se visitan. Convertir la naturaleza en mero “recurso turístico” implica una lógica reduccionista que ignora sus ritmos, equilibrios y límites, y desconoce cómo la presión turística puede acentuar la vulnerabilidad y el deterioro de espacios frágiles, especialmente en territorios insulares como Azores.

Además, la visión centrada en la atracción y no en la conservación pone en riesgo la sostenibilidad del propio modelo turístico, al privilegiar el valor económico inmediato sobre la salud ecológica a largo plazo, corriendo el peligro de fomentar prácticas insostenibles, como la sobrecarga de visitantes en zonas sensibles, la banalización del paisaje y la pérdida de biodiversidad.

El PEMTA 2015 señala que el paisaje, junto con la seguridad y la tranquilidad que ofrece, constituye uno de los principales atractivos del archipiélago (Gobierno, 2015:14). Una formulación que evidencia una visión del entorno natural centrada en su valor estético y

contemplativo, en la que el paisaje se presenta como un telón de fondo sereno y agradable para el disfrute del visitante. Esta aproximación ornamental convierte al paisaje en un objeto visual estático, desvinculado de los procesos ecológicos, históricos y culturales que lo configuran, y refuerza una experiencia turística pasiva.

Esta concepción se aleja de los principios del ecoturismo, que busca precisamente generar una relación activa, crítica y consciente con el entorno, en la que el visitante no solo contemple el paisaje, sino que también lo comprenda. Reducir el paisaje a una fuente de seguridad y tranquilidad lo despoja de su complejidad ecológica y social, y contribuyendo a su trivialización como simple recurso escénico.

El análisis DAFO incluido en el PEMTA 2015 revela una nueva contradicción con la teoría del ecoturismo. El DAFO identifica los recursos naturales y el paisaje como fortalezas, y al auge del turismo de naturaleza como una oportunidad estratégica (Gobierno, 2015:11), pero lo hace sin reconocer la estrecha interdependencia entre ambos factores. Una desconexión analítica que impide advertir que el crecimiento de la actividad turística, si no se gestiona adecuadamente, puede generar impactos negativos sobre los mismos recursos que se pretende valorizar, comprometiendo tanto la sostenibilidad ecológica como la viabilidad económica del modelo turístico.

Desde la perspectiva del ecoturismo, esta omisión es particularmente preocupante, pues uno de sus principios fundamentales es el equilibrio entre conservación y uso, lo cual exige una comprensión sistémica del territorio. No se puede considerar el aumento de visitantes como una simple oportunidad sin contemplar su presión sobre ecosistemas frágiles, infraestructuras locales, comunidades receptoras y paisajes de alto valor ecológico. Si se fomenta un turismo de naturaleza sin límites claros ni mecanismos de regulación y monitoreo ambiental, se corre el riesgo de degradar los atractivos que le dan sentido, generando un círculo vicioso de sobreexplotación y pérdida de autenticidad.

Además, esta visión fragmentada refuerza un enfoque cortoplacista, más centrado en la rentabilidad inmediata que en la sostenibilidad a largo plazo. Un verdadero enfoque de ecoturismo exigiría que cualquier oportunidad de desarrollo se evaluara también en función de su impacto ecológico, su compatibilidad con la capacidad de carga del territorio y su contribución real al bienestar de las comunidades locales y a la conservación de los ecosistemas.

7.2.3. Gestión sostenible del turismo

En el PEMTA 2015, se declara como misión “lograr una verdadera sostenibilidad a través del turismo”, expresando el compromiso de trabajar “en estrecha colaboración con nuestras comunidades para que [...] podamos lograr el equilibrio social, económico, cultural y ambiental” (Gobierno, 2015:14). Esta declaración, en principio, se alinea con los objetivos de una gestión turística sostenible, que busca articular la participación activa de las comunidades locales con la conservación del entorno y el desarrollo económico.

No obstante, al analizar en detalle, se observan tensiones significativas en su enfoque de gestión. El plan reconoce que “la naturaleza es el principal argumento de captación de visitantes” y afirma que “la sostenibilidad del turismo es un fenómeno por continuar con firmeza y convicción” (Gobierno, 2015:12). Estas afirmaciones parecen indicar que la sostenibilidad es concebida principalmente como una herramienta de gestión orientada a preservar la naturaleza como recurso económico, es decir, como si la razón de existir de la conservación estuviera ligada a su valor para la industria turística. En este contexto, la sostenibilidad adquiere un carácter instrumental, priorizando la rentabilidad del destino sobre su integridad ecológica o sociocultural.

Además, el PEMTA propone “tomar precauciones para lograr un crecimiento cada vez más sostenible de la actividad turística” (Gobierno, 2015:11), lo que sugiere que el objetivo central de la estrategia de gestión continúa siendo el crecimiento económico. Esta orientación entra en conflicto con uno de los principios del ecoturismo: la necesidad de establecer límites claros al desarrollo turístico para gestionar la capacidad de carga y minimizar impactos negativos sobre el territorio y las comunidades receptoras.

En síntesis, aunque el PEMTA 2015 incorpora el discurso de la sostenibilidad y reconoce el papel de las comunidades en la planificación, su modelo de gestión se estructura sobre una lógica productivista, donde la conservación de los recursos naturales se justifica por su utilidad económica. Este enfoque contrasta con el paradigma del ecoturismo, que entiende la gestión sostenible de los recursos como un compromiso integral y ético con la conservación, la educación y el bienestar comunitario, más allá de los intereses comerciales inmediatos.

7.2.4. Educación ambiental

La inclusión de la educación ambiental en el PEMTA 2015 representa un avance respecto al POTRAA, ahora bien, el plan aborda la educación ambiental principalmente como un instrumento de promoción turística, destinado a mejorar la imagen del destino y atraer visitantes, más que como una herramienta genuina para la conservación y el cambio de comportamiento ambiental, reduciendo la educación ambiental a un papel superficial y publicitario y perdiendo su potencial transformador para fomentar una conciencia ecológica crítica y un compromiso real con la protección del entorno.

Asimismo, el énfasis en “acciones de información y sensibilización” y en “proyectos de divulgación” vinculados a la ampliación de certificaciones ambientales (Governo, 2015:174) plantea dudas sobre la efectividad y profundidad de estas medidas.

Los reconocimientos formales en forma de certificación otorgados por organismos independientes (públicos, privados o mixtos) que avalan el cumplimiento de determinados estándares de sostenibilidad ambiental, pueden ser valiosos para promover prácticas sostenibles y mejorar la gestión ambiental en el turismo, pero no deben limitarse a ser meros sellos comerciales que legitimen la oferta turística o sirvan como herramientas de marketing. Esta proliferación de certificaciones sin una adecuada supervisión, rigurosidad y participación comunitaria puede derivar en un “greenwashing” o ecoblanqueo (Delmas & Burbano, 2011), donde las empresas y destinos aparentan ser sostenibles sin comprometerse realmente con la conservación o la justicia social.

Bajo el argumento de “concienciar a todos los actores locales sobre la relevancia del turismo” (Governo, 2015:13), el plan resalta iniciativas como el Programa Hospitalidad Azoriana o la campaña Turismo en las Azores –Todos somos parte (Governo, 2015:19), donde se evidencia que la educación se enfoca más en resaltar la atractividad del destino como un producto “sostenible” y en promover actitudes acogedoras entre la población local, que en crear una conciencia crítica sobre los efectos del turismo y la necesidad de preservar el entorno.

7.2.5. Turismo y participación local

Para la elaboración del PEMTA se llevó a cabo una “consulta y escucha de los agentes del turismo” para adaptar así la estrategia a las necesidades locales (Governo, 2015:7). Sin embargo, no se especifica cuánta gente participó, de qué islas o si las encuestas

estaban redactadas en un lenguaje claro para toda la población. Esto pone en duda si la participación fue efectiva o más formal que real.

7.2.6. Dinámicas de masificación turística

El PEMTA 2015 reconoce explícitamente que el turismo masivo puede poner en riesgo la sostenibilidad del destino (Governo, 2015:19, 91), lo cual sugiere una aparente sensibilidad hacia los límites ecológicos y sociales del territorio. Sin embargo, esta preocupación no se traduce en medidas concretas de gestión de flujos turísticos, como podrían ser la regulación de visitantes, el establecimiento de capacidades de carga o el desarrollo de modelos alternativos de bajo impacto. Por el contrario, el PEMTA 2015 adopta una lógica de crecimiento sostenido, respaldando medidas como la liberalización del espacio aéreo, que abarató los vuelos en 2015, y que define como “una oportunidad” (Governo, 2015:89), ignorando sus posibles consecuencias ambientales y territoriales.

Esta consideración pone de manifiesto una paradoja esencial: por un lado, se alerta sobre los peligros de la saturación turística, y por otro, se festejan como triunfos elementos como el incremento de estancias y la llegada de un mayor número de turistas (Governo, 2015:16), alineándose con el enfoque del POTRAA, que además impulsaba la expansión de la capacidad de acogida.

Desde una perspectiva crítica y en coherencia con los principios del ecoturismo estaríamos ante un error, pues no basta con declarar la importancia de proteger el territorio, si no se establecen límites claros ni se prioriza la calidad sobre la cantidad. El PEMTA 2015, en lugar de buscar un equilibrio entre conservación y desarrollo, sigue anclado en la idea de crecimiento como fin en sí mismo, reproduciendo las dinámicas que justamente ponen en peligro los valores naturales y culturales que se dice querer preservar.

7.2.7. Conclusión

El Plan Estratégico y de Marketing del Turismo de Azores (2015-2020) mantiene la línea planteada en el POTRAA, posicionando al turismo de naturaleza como producto turístico principal del archipiélago y simulando priorizar la sostenibilidad de todos los elementos y agentes que conforman el sector. Sin embargo, detrás de este discurso de sostenibilidad, se perfilan estrategias que sugieren que el verdadero objetivo es el de incrementar la actividad turística sin una planificación adecuada y de forma desmesurada.

7.3. Plan Estratégico y de Marketing del Turismo de Azores (PEMTA) (2023-2030)

En 2023, el PEMTA 2015 había superado en tres años el límite temporal y operativo para el que fue creado, la actividad turística en Azores comenzaba a dejar atrás el impacto de la pandemia de COVID-19 y sus efectos en la detención abrupta en la llegada de viajeros. produciéndose el crecimiento del sector. Por otra parte, existía una necesidad imperiosa por mantener las certificaciones ambientales obtenidas, especialmente la EarthCheck, otorgada por el Global Sustainable Tourism Council, en tanto que primer archipiélago del mundo en lograr esta distinción.

El Gobierno regional entonces decide redactar un nuevo Plan Estratégico y de Marketing del Turismo, esta vez definido para los años 2023-2030, siendo este el plan actual por el que actualmente se rige el turismo en el archipiélago.

7.3.1. Turismo e imagen de la naturaleza

En el PEMTA 2023 se destaca que la naturaleza de Azores es virgen: “de acuerdo con los operadores turísticos, el destino [...] se distingue por su magnífica belleza, que se encuentra en estado puro” (Governo, 2023:104). En este aspecto se muestra continuista con el PEMTA 2015, que definía el archipiélago como un conjunto de “islas volcánicas preservadas”.

Mantiene la adjetivación de la naturaleza como “pura”, formando una representación idealizada y estática del medio, sin reconocer los cambios y transformaciones históricas que ha tenido, una percepción que se distancia del ecoturismo y que responde a intereses específicos vinculados a la promoción turística y al posicionamiento del archipiélago como un destino atractivo basado en su entorno natural prístino, del cual ya hemos hablado con anterioridad, y en el que los operadores turísticos desempeñan un papel crucial en la creación y difusión de esta imagen de falsa naturaleza inmaculada, que busca resaltar la singularidad y el valor del territorio para atraer visitantes

Sobre los atractivos identitarios, se destaca “la naturaleza, de belleza singular, [...] en plena armonía con la actividad humana” (Governo, 2023:145). Un discurso que sostiene una convivencia en equilibrio de la sociedad y la naturaleza, ocultando históricos conflictos ambientales y reforzando la idea de que la actividad humana no genera problemas en el territorio, igualmente enfrentado a la idea del ecoturismo.

7.3.2. Ver la naturaleza como producto turístico

En el PEMTA 2023, se identifican como principales productos turísticos del archipiélago la naturaleza, la cultura, la gastronomía y los vinos, el bienestar, y, en último lugar y como dato significativo, el turismo de sol y playa. Sin embargo, entre estos se destaca a la naturaleza, que se define como su principal atractivo y elemento diferenciador. Tal como se señala en el propio documento para la naturaleza: “los Azores no retiran el foco del producto principal, aquel que los diferencia y afirma en el panorama internacional” (Governo, 2023:23).

Este fragmento del PEMTA 2023 refleja una estrategia de marketing territorial en la que la naturaleza es claramente tratada como un bien de consumo, encajando dentro de una lógica mercantil del turismo que reduce el valor ecológico, simbólico y social del entorno natural a una categoría funcional, la de producto. Aunque en apariencia se alinea con los discursos del ecoturismo, al resaltar la centralidad de la naturaleza frente a modelos de turismo de masas como el de “sol y playa”, en realidad reproduce una visión instrumental de los ecosistemas, subordinándolos a dinámicas de rentabilidad y competitividad internacional.

7.3.3. Gestión sostenible del turismo

Desde las primeras páginas del plan se afirma: “el desarrollo económico solamente lo es si no se sobrepone a la sostenibilidad ambiental y social del turismo en las Azores” (Governo, 2023:3). Además, se reafirma que el modelo de sostenibilidad aplicado en el archipiélago a lo largo de los últimos años está reconocido a nivel internacional, y que el objetivo es que continúe siéndolo: “nuestro futuro pasa por el fortalecimiento de esa sostenibilidad de prestigio internacional en constante reafirmación” (Governo, 2023:3). A partir de esta afirmación, se deduce que para que el destino se mantenga competitivo debe seguir apostando por la etiqueta de la sostenibilidad en términos internacionales. De esta forma, la sostenibilidad se convierte en marca, en una etiqueta estratégica que aporta competitividad global más que compromiso transformador.

El PEMTA 2023 además reconoce que el turismo genera impactos negativos que deben minimizarse, pero afirma que este debe ser el motor de desarrollo económico del archipiélago: “la fragilidad de nuestras islas y su belleza son la marca de nuestra riqueza y [...] de nuestra vulnerabilidad ambiental. [...] El desarrollo de la actividad turística debe

ser motivo fundamental para el desarrollo armónico de nuestras nueve islas” (Gobierno, 2023:3).

Estas afirmaciones reflejan una posición ambivalente, por un lado, se reconoce que el turismo genera impactos negativos sobre el medio ambiente, lo que demuestra una cierta conciencia de los riesgos ecológicos asociados a esta actividad, pero de otra se admite que las islas son frágiles y que esa fragilidad, junto con su belleza, es parte de su “marca” o identidad. Por tanto, se entiende que el entorno natural es vulnerable, pero se promueve una actividad que, históricamente, ha ejercido presión sobre ese mismo entorno. La utilización de la palabra “armónico” sugiere un equilibrio ideal entre economía y medio ambiente, pero no se explica cómo se logrará ese equilibrio en términos de gestión.

Otra afirmación polémica en términos de gestión dice: “donde haya turismo en exceso, lo controlemos, y donde haya turismo insuficiente, lo incentivemos” (Gobierno, 2023:3). Esta cita refleja una lógica técnica de gestión basada en la regulación de flujos, que puede parecer válida desde una perspectiva de una planificación convencional del turismo. Sin embargo, desde la teoría del ecoturismo, esta visión es limitada porque se centra solo en la cantidad de turistas sin cuestionar el tipo de turismo ni sus impactos sociales y ambientales.

Por último, el PEMTA asegura que los viajeros son cada vez más conscientes y tienden a buscar argumentos fiables, por ejemplo, certificaciones, afirmando lo que ya se dejaba entrever en el plan anterior: que la búsqueda de certificaciones ambientales responde más a una estrategia de captación de turistas que a un compromiso real con la sostenibilidad.

7.3.4. Educación ambiental

La pequeña incorporación de la educación ambiental en el PEMTA 2015, novedosa con respecto al POTRAA, vuelve a desaparecer en el PEMTA 2023. En este nuevo plan, la mayoría de las veces que se mencionan los conceptos de educación o de sensibilización ambiental están referidos a enseñar a la población a recibir bien al turista y a entender que este mismo es importante para la economía y el desarrollo del sector turístico. En este sentido, se describe como la necesidad de “sensibilización para la importancia del trabajo colaborativo y para las acciones concertadas de promoción y venta de productos y servicios” (Gobierno, 2023:206).

Las únicas ocasiones en que se habla sobre una educación ambiental, tanto de turistas como de residentes, se encuentra en el apartado de promoción del destino, incluyendo acciones para la sensibilización sobre la sostenibilidad en ambos casos (Governo, 2023:249-250). No obstante, el hecho de que esta educación ambiental se encuentre en un apartado sobre cómo promocionar Azores permite deducir que en el PEMTA 2023 se reduce la educación ambiental a una mera herramienta de marketing: no se plantea como un fin en sí mismo, sino como un medio para mejorar la imagen del destino.

7.3.5. Turismo y participación local

En el modelo turístico que se plantea en el PEMTA 2023, la participación local se presenta como un elemento fundamental para el desarrollo sostenible: “la participación activa de las comunidades locales, los empresarios y las administraciones municipales en la planificación, en la toma de decisiones y en la gestión del turismo es esencial para garantizar la sostenibilidad del turismo en Azores” (Governo,2023:3). Más adelante, también se afirma que “el desarrollo del turismo y el éxito de la actividad solo son posibles si las comunidades locales se sienten parte integrante del proceso” (Governo, 2023:131). Aunque se reconoce que la sostenibilidad requiere del compromiso de los residentes, en el plan no se detallan las estrategias concretas para lograr esa implicación, lo que evidencia una carencia importante con respecto a uno de los elementos esenciales del ecoturismo.

7.3.6. Dinámicas de masificación turística

En todo el documento se denota una idea clara de crecimiento turístico. Al analizar cómo se distribuye el turismo en Azores, se usan dos medidas: la intensidad turística, que compara las pernoctaciones turísticas con la población local, y la densidad turística, que compara esas pernoctaciones con la extensión territorial. En ambos casos, el informe señala que estos valores han aumentado en el Archipiélago, con una distribución diferencial entre islas (ver Tabla 5). Por ejemplo, São Miguel es la isla con mayor presión turística en las dos dimensiones (social y física), mientras que São Jorge y Graciosa son las dos islas con menor presión turística (Governo, 2023:30). Desde la perspectiva del ecoturismo, el reparto tan desequilibrado del sector turístico en Azores dejar entrever la “falsa sostenibilidad” que se ha promovido durante años.

Tabla 5. Densidad e intensidad turística según islas (Azores) en el año 2022

Isla	Densidad turística	Intensidad turística
Santa María	484	8,7
São Miguel	2.862	16,3
Terceira	1.121	8,5
Graciosa	278	4,2
São Jorge	235	6,9
Pico	410	13,2
Faial	1.200	14,5
Flores	434	18,1
Corvo	307	13,6

Fuente: Governo, 2023:30. Elaboración propia.

El PEMTA 2023 establece una serie de medidas estratégicas “para conseguir un desarrollo equilibrado y armonioso [...] las Azores [...] necesitan distribuir los flujos turísticos por las 9 islas de archipiélago” (Governo, 2023:129-130). Se trata de un objetivo ya contenido en el PEMTA 2015 sin éxito. Esto evidencia que, a pesar de las buenas intenciones y las estrategias planteadas, persiste un reto significativo en la implementación efectiva de esta política distributiva.

La llegada de turistas se ha intensificado mucho: “en 2015, se registraron 1,1 millones de pasajeros aéreos desembarcados. [...] En 2022, se registraron 1,8 millones de pasajeros, lo que corresponde a un aumento del 67% en relación con 2015” (Governo 2023:55). El PEMTA 2030 celebra este crecimiento mientras mantiene un discurso de compromiso con la sostenibilidad, evidenciando una contradicción entre los objetivos de expansión turística y los objetivos de sostenibilidad.

Por último, en cuanto a la evolución de la oferta turística, todos los aspectos analizados (hoteles, alojamiento local, empresas de rent-a-car, hostelería), muestran un crecimiento con respecto al año 2015 (Governo 2023:66). Algo directamente contrario a lo que se planteaba en el POTRAA en el 2008, que era desacelerar los ritmos de crecimiento

verificados en los últimos años en la oferta turística y que sin duda tienen que ver con la expansión del turismo en Azores a partir de 2015 y tras la pandemia.

7.3.7. Conclusión

El Plan Estratégico y de Marketing del Turismo de Azores (2023-2030) mantiene la misma visión que el POTRAA y el PEMTA 2015, situando el turismo de naturaleza como eje central del sector. Sin embargo, detrás de este discurso se oculta una clara intención de crecimiento turístico, disfrazada bajo un lenguaje público ecoturístico cargado de una infinidad de matices teóricos.

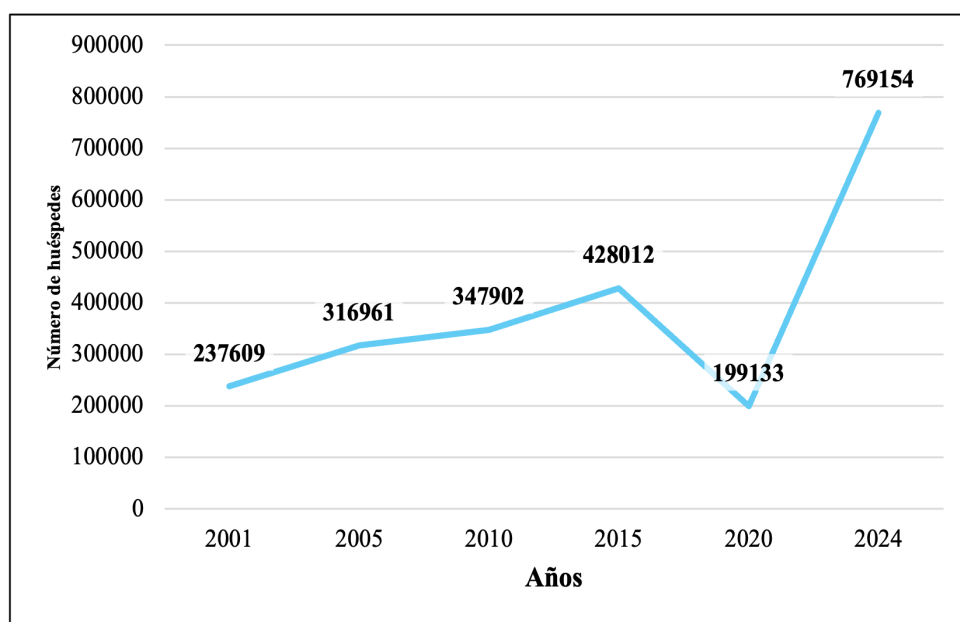
8. Aplicación del ecoturismo en Azores, algunos elementos puestos en cuestión desde la teoría

El número de huéspedes en Azores ha experimentado un crecimiento notable en las últimas dos décadas (SREA, b, s.f.)³. Un crecimiento sostenido que se vio interrumpido por la pandemia de COVID-19 en 2020, cuando el número de huéspedes sufrió una brusca caída del 53,5%.

Superada esta crisis, el sector ha protagonizado una extraordinaria recuperación y en 2024 se registra el máximo histórico con 769154 huéspedes, lo que supone un aumento del 286% respecto a 2020 y del 223% desde que se tienen datos (2001) (ver Figura 13). La dinámica de las pernoctaciones (SREA, b, s.f.) refleja una evolución paralela. Tras un crecimiento sostenido hasta 2015, con un incremento del 75,7% respecto a 2001, se experimenta una fuerte caída en 2020, seguida por una notable recuperación. En 2024, las pernoctaciones han aumentado un 324% respecto a 2020 y un 213,8% desde 2001, multiplicándose por más de tres (ver Figura 14). Ambos datos reflejan una evolución del turismo azoriano orientada tanto a la atracción como a la retención de visitantes, con la isla de São Miguel como el eje central de esta estrategia. Esta Isla concentra el mayor volumen de huéspedes y pernoctaciones, con datos superiores al 60 % del total en ambas variables, lo que sugiere una oferta turística fuertemente centrada en una isla.

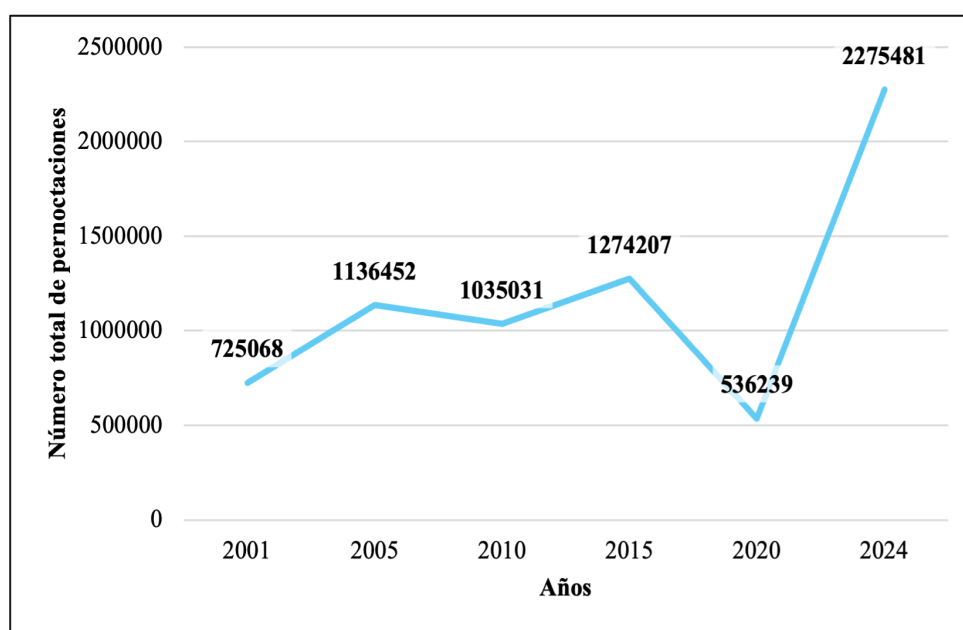
³ El Servicio de Estadísticas de Azores solo ofrece los datos sobre hotelería tradicional. Esto es, establecimientos reglados o alojamientos turísticos clásicos, como hoteles o hostales. No se incluyen datos sobre viviendas vacacionales como las ofrecidas por portales como Airbnb o Booking o cualquier alquiler vacacional informal o no registrado.

Figura 13. Huéspedes en Azores entre los años 2001 y 2024



Fuente: SREA, b (s.f.). Elaboración propia.

Figura 14. Pernoctaciones en Azores entre los años 2001 y 2024



Fuente: SREA, b (s.f.). Elaboración propia.

No resulta sorprendente que tanto el número de huéspedes como el de pernoctaciones haya crecido de manera tan pronunciada, ya que los distintos planes turísticos aprobados en las últimas décadas instaban a esta expansión.

Previo a los planes descritos, el crecimiento del turismo, según Valls (2002), se produjo “sin planificación estratégica ni previo enfoque”, lo que causó una llegada acelerada de visitantes y, a su vez, una rápida expansión de proyectos centrados en beneficios económicos inmediatos. Este “boom” turístico no solo aumentó significativamente la cantidad de visitantes y pernoctaciones (ver Figuras 13, 14 y 15), sino que también promovió la expansión de infraestructuras turísticas, abarcando la edificación de nuevos alojamientos y la restauración de edificios históricos con fines turísticos. Así, se establecieron las bases de un modelo de desarrollo marcado por una insostenibilidad relativa, que posteriormente fue fortalecido por dinámicas institucionales y discursos que pusieron en primer lugar el crecimiento del sector sobre aspectos ambientales y sociales.

Figura 15. Aglomeración de turistas en la calle principal, Rúa da Sé, de Angra do Heroísmo (Terceira) durante las fiestas populares de las Sanjoaninas



Elaboración propia.

La investigadora Vanessa de Pacheco Melo (2023) ha estudiado detalladamente el crecimiento posterior a los planes, llegando a la conclusión de que el turismo se ha transformado en uno de los principales motores de cambio del espacio insular.

De acuerdo con Pacheco, el turismo ha favorecido la urbanización, no únicamente debido a la demanda de infraestructuras turísticas, sino también por la recreación simbólica de espacios diseñados específicamente para el consumo de turistas. Según esta autora, en las Azores se reproduce una dinámica característica del turismo masivo y no sostenible, marcada por la expansión urbana, la despoblación progresiva de las zonas rurales y la emigración hacia áreas urbanas, a lo que se suma el crecimiento habitacional en zonas periféricas, como consecuencia del aumento del valor del suelo en los núcleos urbanos, “impulsado por la valorización inmobiliaria de las áreas donde [el turismo] ejerce mayor presión” (Pacheco, 2023: 196-197). En este contexto, comienzan a manifestarse procesos de gentrificación en áreas urbanas, acompañados de un creciente deterioro en el acceso a la vivienda para la población local (ver Figura 16).

Figura 16. Procesos de turistización en áreas urbanas



Imágenes 1 y 2: nuevas viviendas de arquitectura moderna (Praia da Vitória y São Sebastião). Imágenes 3 y 4: venta de viviendas tradicionales en el centro urbano de Angra do Heroísmo. Elaboración propia.

Paralelamente, algunas zonas rurales con una fuerte proyección turística, como Furnas (en la isla de São Miguel), enfrentan problemáticas propias de entornos urbanos: incremento del tráfico, escasez de espacios de estacionamiento y alza en los precios de la

vivienda. Estos factores intensifican el conflicto entre los usos residenciales y turísticos del territorio, generando tensiones en comunidades tradicionalmente ligadas al entorno rural.

La creciente urbanización en las Azores está causando una significativa pérdida de identidad local, evidente en el incremento de hoteles impulsados por inversores foráneos, cuyas características arquitectónicas se distancian de las construcciones tradicionales azorianas, incluso en los centros históricos. El caso más representativo es el del Barceló Angra Marina, un hotel cinco estrellas edificado por la cadena Barceló en el casco antiguo de Angra do Heroísmo, en la isla de Terceira, que abrió sus puertas en 2021. Su arquitectura grandiosa y poco acorde con el estilo tradicional de las Azores causó inquietud por el efecto en el patrimonio cultural de la ciudad, reconocida como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1983. Otro ejemplo se observa en São Miguel, donde en 2013 nace el movimiento social “Queremos a Calheta de Volta”, en oposición a la construcción de un centro comercial y varios hoteles en la marina, que interferían la conexión de los habitantes con el mar (Pacheco, 2023).

De manera similar, está ocurriendo una transformación gradual de los entornos naturales en espacios artificiales al servicio del turismo. El incremento de actividades en espacios naturales terrestres y costeros, como la edificación de pasarelas, miradores, centros de información y mejoras en puertos, ha permitido un mayor acceso turístico, pero también ha llevado a la artificialización del entorno (ver Figura 17). Según Pacheco (2023), esto transforma los paisajes tradicionales en paisajes orientados al consumo turístico, creados para satisfacer las expectativas del visitante en lugar de las dinámicas culturales y ecológicas locales. Una lógica que contradice uno de los principios esenciales del ecoturismo: reducir los efectos negativos en el medio ambiente y en las comunidades anfitrionas.

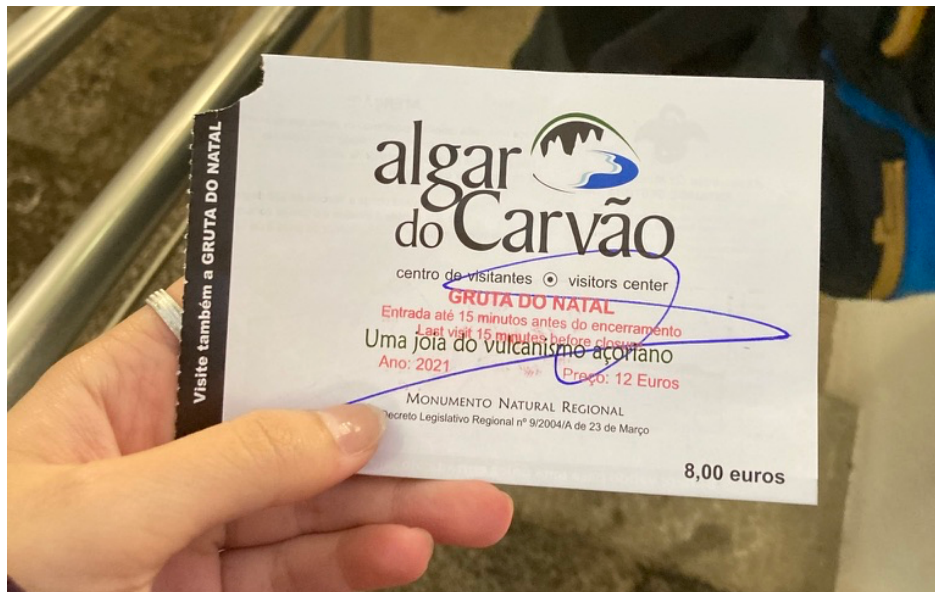
Figura 17. Ejemplos de artificialización de la naturaleza



Imágenes 1 y 2: miradores adaptados para las fotografías en Praia da Vitória y en Ribeirinha (Terceira).
Imagen 3: señalización de distancias hacia otros destinos turísticos de renombre en Ribeirinha (Terceira).
Imagen 4: mirador hacia la caldera de Guilherme Moniz (Terceira). Elaboración propia.

Las nueve áreas protegidas, una en cada isla del archipiélago, que constituyen los Parques Naturales de Azores, con sus 140.000 hectáreas, protegen una gran diversidad de flora, fauna endémica y formaciones geológicas únicas. Ahora bien, más allá de su intención de conservar el patrimonio natural, en la práctica, “estas medidas de protección constituyen también procesos de neoliberalización y patrimonialización de la naturaleza” (Pacheco, 2023:194), en la cual los espacios naturales son mercantilizados y convertidos en productos turísticos (ver Figuras 18 y 19).

Figura 18. Cobro de tasas en Algar do Carvão (Terceira)



Cobro de tasas para Algar do Carvão, un volcán inactivo al que se podía acceder desde dentro. Elaboración propia (2021).

Figura 19. Renovación del centro de visitantes de Algar do Carvão



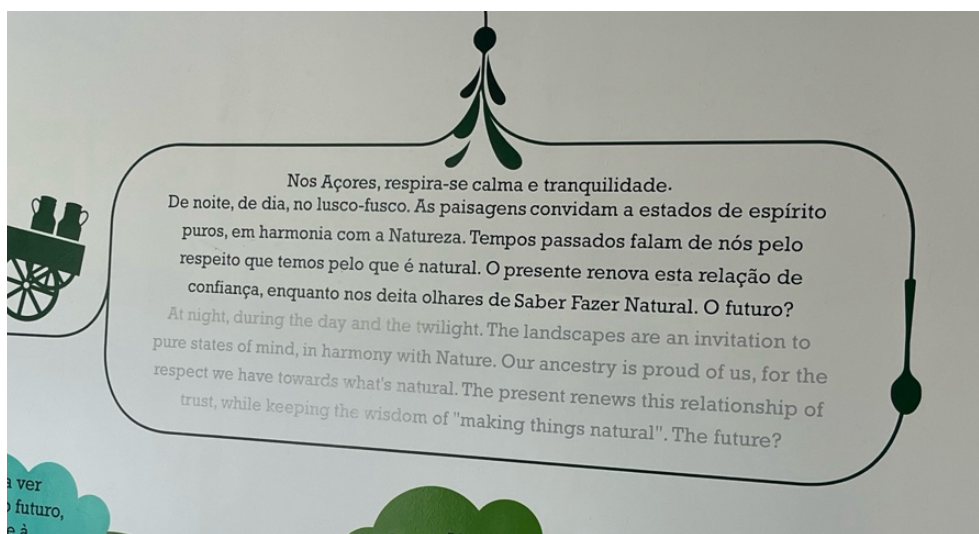
En la actualidad el centro de visitantes se encuentra cerrado para su renovación: “las condiciones ya no correspondían a las exigencias de la creciente afluencia de público” (Associação Os Montanheiros, s.f.). Elaboración propia.

El cobro de tasas de acceso a los Parques Naturales, que reciben más de 500.000 visitantes al año, constituye una fuente económica significativa, en la que la inversión privada desempeña un papel destacado. Sin embargo, las empresas implicadas tienden a priorizar el rendimiento financiero por encima de la conservación auténtica del entorno natural o del bienestar de las comunidades locales. Al comercializarse como un producto turístico,

la naturaleza se representa de forma idealizada, adaptada a los gustos y expectativas del visitante, y no a los intereses ecológicos ni comunitarios del territorio. Esto da lugar a lo que Pacheco describe como un proceso en el que “el turismo privilegia las ganancias económicas en detrimento de los valores culturales [...] y está asociado a procesos de homogeneización, museificación y disneyficación” (Pacheco, 2023: 196). Con estos términos, la autora se refiere a tres fenómenos interrelacionados: la homogeneización, entendida como la pérdida de diversidad cultural y ambiental; la museificación, que implica una representación estática y escenificada de la cultura local; y la disneyficación, es decir, la transformación del lugar en un espacio artificial, comercial y estéticamente edulcorado.

Un enfoque que va en contra de otro de los principios fundamentales del ecoturismo: ofrecer beneficios económicos directos tanto para la conservación como para las comunidades locales. De este modo, en lugar de fortalecer a las comunidades y resguardar la biodiversidad de manera integral, se corre el peligro de sustituir las prioridades ecológicas y culturales por la rentabilidad. Asimismo, la elaboración de una representación ideal y comercial de la naturaleza, adaptada a las preferencias turísticas, potencia procesos de idealización cultural, lo que compromete otro principio fundamental del ecoturismo: promover el respeto por la autenticidad sociocultural de las comunidades receptoras (ver Figura 20).

Figura 20. Ejemplo de procesos de idealización



Cartel en el restaurante Quinta dos Açores (São Miguel y Terceira): “En Azores, se respira calma y tranquilidad. De noche, de día, en el crepúsculo. Los paisajes invitan a estados de ánimo puros, en armonía

con la naturaleza. Los tiempos pasados hablan de nosotros por el respeto que tenemos por lo que es natural. El presente renueva esta relación de confianza, mientras nos lanza miradas de Saber Hacer Natural”.
Elaboración propia.

Todas estas características contrastan con los principios del ecoturismo, que promueve una relación más equilibrada y respetuosa entre visitantes, comunidades locales y medio ambiente. Frente a esta visión, un modelo de desarrollo que reproduce desequilibrios urbanos y tiende a desnaturalizar los espacios insulares, corre el riesgo de erosionar sus valores paisajísticos y culturales poniendo en peligro la característica de ser un destino singular y atractivo.

Por último, el notable aumento del empleo en el sector turístico en el Archipiélago de las Azores, con un crecimiento del 17,2 % entre 2011 y 2023, evidencia una transformación socioeconómica profunda. Este cambio se acentúa especialmente a partir de 2015, coincidiendo con la mencionada liberalización del espacio aéreo, que facilitó el acceso al Archipiélago y propició una afluencia masiva de visitantes. El crecimiento ha sido particularmente intenso en actividades relacionadas con la hostelería, el transporte, la restauración y otros servicios turísticos. No obstante, de forma paralela, el sector primario, tradicionalmente dominante en la estructura económica azoriana, ha experimentado en el mismo periodo un descenso del 6,8 % en el empleo. Esta evolución refleja una transición progresiva desde un modelo económico basado en actividades agrícolas y ganaderas, hacia una economía cada vez más terciarizada y fuertemente orientada al turismo (ver Figura 21).

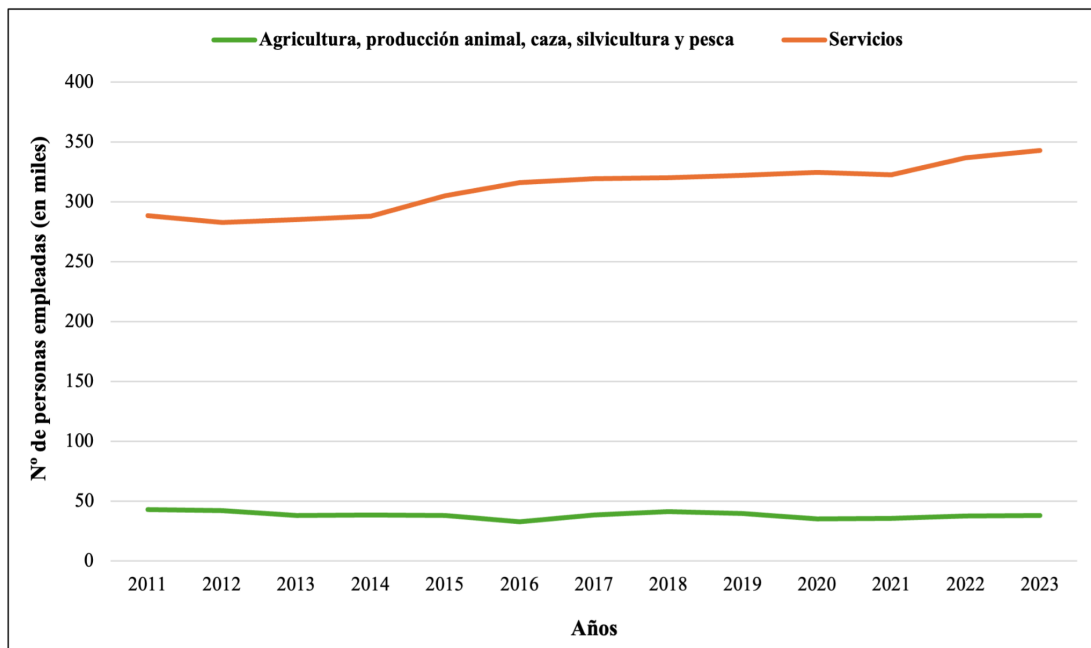
Figura 21. Ejemplos de abandono agrícola o rural





Imágenes 1 y 2: terrenos en venta en las periferias de Angra do Heroísmo. Imágenes 3 y 4: casas en venta/abandonadas en las periferias de Praia da Vitória. Elaboración propia.

Figura 22. Contraste entre empleo en servicios y sector primario en Azores (2011–2023)



Fuente: SREA, s.f.a. Elaboración propia.

Este cambio estructural en el empleo está teniendo un impacto profundo en las comunidades locales, tanto a nivel social como cultural. Por un lado, el crecimiento del empleo en el sector turístico (ver Figura 22) ha traído un claro beneficio económico, generando ingresos y reactivando la economía regional. Sin embargo, también trae consigo efectos negativos: a medida que más personas se dedican al turismo, disponen de menos tiempo para actividades tradicionales como la agricultura, las fiestas locales o el cuidado familiar (Pacheco, 2023: 197). Estas prácticas son esenciales para fortalecer el

tejido social y preservar la identidad cultural, y, lamentablemente, están siendo desplazadas, lo que pone en riesgo la sostenibilidad sociocultural del territorio.

En el caso de Azores, el debilitamiento del sector primario no solo implica un impacto económico, sino también una amenaza para la identidad cultural y la diversidad de su económica. La agricultura y la pesca han formado parte del modo de vida y del patrimonio de las islas durante generaciones, moldeando prácticas, conocimientos y festividades que contribuyen a la singularidad del lugar. Su desaparición podría llevar a una homogeneización cultural y a una economía más frágil, ya que depender demasiado del turismo expone a las comunidades a situaciones externas como crisis económicas, sanitarias o cambios en las preferencias de los turistas.

Además, el aumento del empleo en el turismo a menudo viene acompañado de problemas urbanos en áreas que tradicionalmente han sido rurales, como una mayor presión sobre la infraestructura, el incremento del costo de vida y la transformación del paisaje. Estos cambios impactan directamente la calidad de vida de los residentes y pueden generar tensiones entre el desarrollo turístico y la conservación del entorno natural y cultural.

9. Los movimientos sociales por la defensa del territorio y del medio ambiente como crítica al modelo turístico en Azores

En los últimos años, han surgido en Azores una serie de movimientos sociales en defensa del medio ambiente y la conservación de su patrimonio natural y cultural (ver Figura 23). Estas iniciativas ciudadanas han lanzado críticas contundentes hacia los modelos turísticos establecidos, denunciando la creciente llegada de un turismo masivo que pone en riesgo el equilibrio ecológico y social de la región.

Figura 23. Ejemplo de grafiti en contra del turismo masivo



Imagen 1: grafiti “*tourist go home*” en un muro de Ponta Delgada en el año 2024. Imagen 2: misma pared en 2025 con el grafiti ya oculto. Elaboración propia.

A pesar de su diversidad, estos movimientos tienen algunas características en común: son organizaciones independientes, sin afiliación política, aconfesionales y sin ánimo de lucro, formadas por ciudadanos que se han unido para proteger la naturaleza, los espacios públicos y la calidad de vida (ver Tabla 6).

Desde una perspectiva crítica, cuestionan la coherencia entre lo que dicen las instituciones sobre el ecoturismo y la realidad de las prácticas turísticas que se están promoviendo, señalando el incumplimiento sistemático de los principios ecoturísticos que esos planes prometían defender.

Tabla 6. Movimientos sociales más destacados de Azores

Movimiento social	Objetivo del movimiento	Última actividad en redes
Açores com Tarelo (ACT - Azores)	Grupo de ciudadanos preocupados con el futuro de Azores que pretende pensar, discutir, denunciar y proponer cuestiones relacionadas con el desarrollo de las islas y su sostenibilidad.	2023
Queremos a Calheta de	Denuncia pública del abandono e incumplimiento de promesas urbanísticas y sociales en la zona de la Calheta	2021

Volta	de Pêro de Teive, Ponta Delgada. Se denuncia la desvalorización del patrimonio urbano y turístico debido al estado degradante del lugar. Se lo presenta como un atentado a la salud pública y a la memoria histórica.	
Associação Amigos do Calhau	Con sede en la isla de São Miguel, se trata de una asociación cultural y recreativa, de carácter aconfesional, apartidista y sin fines de lucro, cuya finalidad es defender la naturaleza, el medio ambiente y el patrimonio.	2025
Quercus São Miguel	Es una asociación independiente, apartidista, de ámbito nacional, sin fines de lucro y constituida por ciudadanos que se unieron en torno al mismo interés por la conservación de la naturaleza y de los recursos naturales, y por la defensa del medio ambiente en general, desde una perspectiva de desarrollo sostenible.	2017
Amigos dos Açores	Asociación que tiene como finalidad defender y valorizar el medio ambiente, así como promover la conservación de la naturaleza, privilegiando para ello métodos de trabajo e intervención no violentos, a través de actividades de carácter cultural, pedagógico, científico, deportivo, recreativo, social u otro similar.	2025

Fuentes: ACT Azores (s.f.); Queremos a Calheta de Volta (2013); Associação Amigos do Calhau (s.f.); Quercus (s.f.); Associação Ecológica Amigos dos Açores (s.f.). Elaboración propia.

Dentro de estos movimientos ciudadanos, la iniciativa “Açores com Tarelo” (ACT Azores) ha cobrado una relevancia especial. Este grupo ha articulado un discurso muy crítico sobre el deterioro ambiental que ha traído consigo el rápido crecimiento del turismo en el archipiélago. La asociación denuncia que el notable desarrollo turístico de los últimos años ha permitido la aprobación de proyectos y construcciones sin una evaluación adecuada de sus posibles impactos ecológicos. En palabras de una de una de sus portavoces, Blanca Martín-Calero, este modelo de urbanización enfocado en el turismo representa: “una estrategia totalmente contraria a la imagen del destino de naturaleza y de sostenibilidad que Azores vende actualmente”, advirtiendo además que: “este no es el camino y esta tierra puede perder su esencia” (Antena 1, 2021). Sus

declaraciones reflejan el temor compartido por muchos habitantes de que el turismo, en lugar de integrarse de manera armónica con el entorno, termine erosionando los valores que hacen único al territorio azoriano.

Un ejemplo de las acciones impulsadas por ACT Azores fue el foro “Lagoa do Fogo: ¿qué futuro?”, que se llevó a cabo en 2023. Este encuentro reunió a expertos de diversas áreas: ecologistas, guías de turismo, naturalistas, entre otros, con el objetivo de resaltar la situación ambiental que afecta a este lugar, uno de los más emblemáticos de São Miguel en términos turísticos, en el que la cantidad de visitantes ha crecido considerablemente, lo que ha llevado a un uso inadecuado del entorno natural y ha ejercido presión sobre su frágil ecosistema.

Durante el evento, los especialistas coincidieron en que muchos turistas no son conscientes del valor ecológico del lugar que están visitando, lo que resulta en comportamientos que perjudican su conservación. El ecólogo Luís Silva advirtió sobre esta falta de conciencia: “Van a una zona, miran, ay qué bonito... nos vamos ya. No, la interpretación es intentar entender la historia del lugar. El ecoturismo es muy importante en este aspecto” (RTP Play, 2023). En esta misma línea, el naturalista Gerbrand Michielsen enfatizó que: “las personas causan impactos porque no conocen las consecuencias de su actitud” (RTP Play, 2023).

Ambos subrayaron la relevancia del ecoturismo como una herramienta educativa para fomentar una comprensión más profunda y responsable del entorno natural, y sus comentarios ponen de manifiesto un problema serio: la escasa o nula educación ambiental que se ofrece en el archipiélago, tanto a residentes como a visitantes.

En 2024 las Azores recibieron un total de 769.154 huéspedes en hotelería tradicional. De este número, solo 333.294 visitaron los centros de interpretación ambiental (SREA, c, s.f.), lo que significa que menos de la mitad de los turistas accedieron a espacios diseñados específicamente para la educación ambiental. Ello parece indicar que una parte sustancial del turismo que llega al Archipiélago se desvincula del enfoque ecoturístico centrado en la valoración y comprensión del patrimonio natural.

Luís Silva alertó además que en Lagoa do Fogo, designada como Reserva Natural, la categoría de protección más estricta del archipiélago y que debería estar sujeta a un uso restringido y controlado, muestra un deterioro constante debido al exceso de visitantes.

En respuesta, sugirió acciones específicas: restringir la capacidad de carga del área, introducir tarifas de acceso, crear un sistema de control de entradas y salidas, y aumentar la vigilancia ambiental.

Sobre este aspecto, Gerbrand Michielsen responsabilizó directamente al Gobierno regional, pues no aplica sanciones ante comportamientos turísticos perjudiciales, como circular en bicicleta por zonas restringidas o salirse de los senderos señalizados, indicando la ausencia de verdaderas penalizaciones para este tipo de infracciones (ACT Azores, 2023).

Otro aspecto destacado en las fuentes es la limitada conciencia crítica de la población local, lo que dificulta la negociación social del modelo turístico actual. Como señala Valls (2022), aunque el turismo de masas empieza a impactar negativamente sobre las comunidades locales, en esta no se ha generado una respuesta social significativa. Esta idea es respaldada por Martín-Calero, quien lamenta “una falta de acción por parte de la población” y plantea la necesidad urgente de formar una masa crítica informada que comprenda las consecuencias de determinados proyectos (Antena 1, 2021).

Un aspecto verificado en nuestro estudio. Numerosas iniciativas comunitarias que en su momento adoptaron un discurso crítico hacia el modelo turístico han detenido su actividad pública. En el caso específico de ACT Azores, su actividad en plataformas como Instagram, Facebook o YouTube ha cesado desde 2023, sin que haya habido un anuncio oficial acerca de su desaparición, lo que genera incertidumbre sobre la situación actual del movimiento y, en cualquier caso, confirma un debilitamiento del discurso crítico.

Otro elemento que ha merecido atención crítica es el uso de certificaciones ambientales en las Azores. Tal como advierte Pacheco (2023: 195), estas certificaciones se han utilizado más con la finalidad principal de legitimar el destino turístico, que como reflejo de una gestión ambiental efectiva: “no reflejan toda la historia de las islas y contrastan con la creciente urbanización en curso”. Cuestión que ya intuíamos en el análisis de los documentos de planeamientos en un epígrafe anterior.

En este sentido, Rui Amen, de la empresa turística Azores Getaways, admite que “las certificaciones ambientales empezaron como marketing [...]. La gente ha aceptado disfrutar de estos títulos; al hacer una certificación como EarthCheck implica que estamos haciendo cosas a todos los niveles y otros actores tendrán que aceptar estas nuevas reglas”

(Modak, 2018). De esta forma, estas certificaciones acaban funcionando más como símbolos legitimadores de un turismo creciente, que como garantes de prácticas realmente sostenibles.

Finalmente, Valls (2022) denuncia la ineficacia de los procesos participativos incluidos en los planes turísticos. En su análisis, concluye que estos mecanismos no estaban diseñados para facilitar una participación real y comprensiva por parte del público general, sino que, en la práctica han sido utilizados para legitimar decisiones previamente adoptadas por las instituciones. En otras palabras, en lugar de fomentar un debate abierto y democrático, estos procesos participativos han servido para validar proyectos ya definidos, restringiendo la posibilidad de una implicación ciudadana auténtica.

10. Conclusiones

Desde el siglo XIX, el turismo en las Azores ha estado vinculado al conocimiento científico, el bienestar y el disfrute de la naturaleza, anticipando elementos del ecoturismo incluso antes de su propia formulación teórica. Esta tradición contribuyó a preservar valores naturales y culturales que, en el siglo XXI, dieron paso a una estrategia turística oficialmente reconocida como ecoturística.

Obstáculos estructurales y coyunturales, como problemas de conectividad, crisis y la presión por el crecimiento económico, han limitado una implementación coherente del modelo. De igual forma, los planes oficiales han adoptado el discurso del desarrollo sostenible, pero en la práctica conciben el territorio como soporte funcional del turismo, sin mecanismos sólidos de control ambiental ni participación comunitaria real, favoreciendo dinámicas de saturación, pérdida patrimonial y marginalización local.

Con el crecimiento turístico, intensificado tras la pandemia del COVID-19, el modelo ecoturístico se ha visto debilitado en la práctica, concretándose una forma de actividad turística que ha generado beneficios económicos, pero también una urbanización acelerada, gentrificación y deterioro paisajístico, es decir tensiones entre desarrollo, conservación y bienestar local, que han afectado tanto al paisaje como a las dinámicas culturales. Esta evolución reciente de la actividad turística evidencia una adopción parcial y contradictoria de los principios del ecoturismo, en otras palabras, la narrativa “eco” no se traduce en Azores en acciones coherentes con el modelo ecoturístico que oficialmente se dice adoptar.

Ante este panorama, surgen en Azores movimientos sociales que denuncian la brecha entre el discurso institucional y las prácticas reales, marcadas por una sostenibilidad superficial, escasa educación ambiental y una participación ciudadana simulada. Cuestionan el uso de certificaciones ambientales, que consideran más como herramientas de marketing que como compromisos estructurales, al no traducirse en cambios sustantivos en la planificación territorial ni en la gobernanza participativa del turismo. Una respuesta social en todo caso limitada y que en los últimos años han decaído sustancialmente sin que se conozca con claridad el motivo ni el estado actual de dichas iniciativas.

En conjunto, el caso de Azores ilustra un conflicto entre turismo y sostenibilidad, donde la mercantilización del ecoturismo y el uso instrumental de sus principios alimentan un modelo que compromete el equilibrio ecológico y la identidad territorial. La falta de planificación efectiva, la pérdida de autenticidad cultural y la dependencia del turismo refuerzan esta problemática.

De acuerdo con lo mencionado, se valida la hipótesis de este estudio: el turismo en Azores no incorpora completamente los fundamentos del ecoturismo. A pesar de que utiliza su lenguaje, este se emplea dentro de una estrategia enfocada principalmente en el crecimiento económico, dejando en un segundo plano los objetivos de conservación ambiental, participación comunitaria y sostenibilidad a largo plazo que el ecoturismo fomenta. En este contexto, la sostenibilidad se convierte en una estrategia de marketing territorial en lugar de ser un marco operativo auténtico y eficiente. Nos encontraríamos, por ende, ante un modelo descrito como un ejemplo de *greenwashing* turístico, prácticas que se muestran como sostenibles o ecológicas sin serlo, actuando como una máscara “eco” que esconde modelos turísticos tradicionales, extractivos o excluyentes, que utilizan el lenguaje ecoturístico con objetivos comerciales o de imagen.

11. Bibliografía

- ACT Azores. (2023, 14 de febrero). Debate “Lagoa do Fogo: que futuro?” [vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=SjvtrOa0nk0>
- ACT Azores. (s.f.). Inicio [Página de Facebook]. Facebook. Recuperado el 27 de mayo de 2025 de <https://www.facebook.com/ACT.Azores>
- Albasud. (s.f.). Islas Azores, nueva frontera de la masificación turística. Recuperado de <https://www.albasud.org/blog/es/1466/islas-azores-nueva-frontera-de-la-masificacion-turistica>
- Antena 1 Açores. (6 de octubre de 2021). Nova plataforma “Azores com Tarelo” [entrevista en vídeo]. Recuperado el 27 de mayo de 2025 de <https://www.facebook.com/watch/?v=388542319516748>
- Associação Amigos do Calhau. (s.f.). Inicio [Página de Facebook]. Facebook. Recuperado el 27 de mayo de 2025 de <https://www.facebook.com/amigoscalhau/>
- Associação Ecológica Amigos dos Açores. (s.f.). Quem Somos. Amigos dos Açores. <https://www.amigosdosacores.pt/quem-somos>
- Associação Os Montanheiros. (s.f.). *Algar do Carvão*. Consultado el 1 de julio de 2025, en <https://www.montanheiros.com/algarcarvao/>
- Associação de Turismo dos Açores. (s.f.). Sobre a ATA. Visit Azores. Recuperado el 2 de mayo de 2025 de <https://trade.visitazores.com/pt-pt/trade-area/about-ata>
- Blamey, R. K. (2001). Principles of ecotourism. En D. B. Weaver (Ed.). The Encyclopedia of Ecotourism (pp. 1-22). CABI Publishing. <https://www.cabidigitallibrary.org/doi/book/10.1079/9780851993683.0000>
- Brown, S. A. (1919). Madeira, Canary Island and Azores. Simpkin, Marshall, Hamilton, Kent & Co., Ltd., London.
- Ceballos-Lascuráin, H. (1987) The future of ecotourism. Mexico Journal January, 13–14
- Centro do Clima, Meteorologia e Mudanças Globais da Universidade dos Açores (CMMG). (s.f.). *Anuários climatológicos*. <https://climaat.angra.uac.pt/>

- Damião, A. I. (2006). A sustentabilidade do turismo em ilhas de pequena dimensão: o caso dos Açores [tesis doctoral]. Universidade dos Açores. <http://hdl.handle.net/10400.3/208>
- Delmas, M. A., & Burbano, V. C. (2011). The drivers of greenwashing. *California Management Review*, 54(1), 64–87. <https://www.ioes.ucla.edu/wp-content/uploads/2017/04/2011-Delmas-Cuerel-Burbano-California-Management-Review.pdf>
- Expreso. (2024a, 5 de febrero). 2023 fue en Azores el año de todos los récords turísticos. Expreso.info. https://www.expreso.info/noticias/internacional/99027_2023_fue_en_azores_el_a_no_de_todos_los_records_turisticos
- Expreso. (2025, 22 de mayo). 2024 cerró en Azores como un “Año Dorado”. Expreso.info. https://www.expreso.info/noticias/internacional/105203_2024_cerro_en_azores_c_omo_un_ano_dorado
- Governo Regional de las Azores. (2012, 21 de marzo). Azores tourism registered "remarkable progress" but has challenges to overcome. Recuperado de <https://azores.gov.pt/Portal/en/entidades/sre/noticias/Azores%2Btourism%2Bregistered%2Bremarkable%2Bprogress%2Bbut%2Bhas%2Bchallenges%2Bto%2Bovercome.htm>
- Hetzer, N. D. (1965). Environment, tourism, culture. *UNNS Reported Ecosphere*, 1–3. En D. B. Weaver (Ed.). *The encyclopedia of ecotourism* (pp. 1–3). CABI Publishing. <https://anyflip.com/ghjw/xrql/basic>
- Holden, A. (2008). *Environment and Tourism* (2.^a ed.). Routledge. [https://mtusociology.github.io/assets/files/%5BAndrew_Holden%5D_Environment_and_Tourism_\(Routledge\(BookFi.org\)\).pdf](https://mtusociology.github.io/assets/files/%5BAndrew_Holden%5D_Environment_and_Tourism_(Routledge(BookFi.org)).pdf)
- Honey, M. (1999) *Ecotourism and Sustainable Development: ¿Who Owns Paradise?*. Island Press, Washington, DC. <https://archive.org/details/ecotourismsustai00hone/page/n7/mode/2up>

- Instituto Nacional de Estatística (INE). (2024, 20 de junio). Densidade populacional (N.º/km²) por Local de residência (NUTS - 2013); Anual [base de datos]. https://www.ine.pt/bddXplorer/htdocs/printable.jsp?id=d9PseCKAyLdGAzOblaOli7-u518UBCp0DySDp0-h_34641&lingua_cd=PT
- Instituto Nacional de Estatística (INE). (2025, 15 de mayo). Valor acrescentado bruto por NUTS II e ramo de atividade A21 (preços correntes; anual) [base de datos]. https://www.ine.pt/ngt_server/attachfileu.jsp?look_parentBoui=669032911&att_display=n&att_download=y
- Marine Regions. (2023). Maritime Boundaries and Exclusive Economic Zones [shapefile]. <https://marineregions.org/gazetteer.php?p=details&id=8361>
- Mat Som, A. P., & Baum, T. (2005). Mass-ecotourism: An alternative to sustainable tourism development in developing countries. *TEAM Journal of Hospitality & Tourism*, 2(1), 81. https://teamjournalht.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/05/vol212005-team-journal-of-hospitality_tourism_part10.pdf
- Medeiros, M. A. (2021). As Termas e o Turismo nas Furnas: História e Património do Parque Terra Nostra. *Revista Latino-Americana de Turismología*, 7(2), 1–19. <https://www.redalyc.org/journal/4735/473564441010/>
- Mitchell-Thomé, R. (1980). Some geomorphological aspects of the Azores Archipelago. *Finisterra*, 15(30), 145–154. <https://doi.org/10.18055/Finis2202>
- Modak, S. (2018, 18 de octubre). How the Azores will hold off the crowds and stay a natural wonder. *Condé Nast Traveler*. Recuperado el 26 de mayo de 2025 de <https://www.cntraveler.com/story/how-the-azores-will-hold-off-the-crowds-and-stay-a-natural-wonder>
- Morales Lezcano, V. (1986). Canarias, Madeira y Azores en la literatura de viajes inglesa del siglo XIX. *Anuario de Estudios Atlánticos*, (32), 525–529. <https://mdc.ulpgc.es/s/mdc/item/119733>
- Nunes, J. C. (2014). The Azores Archipiélago Islands of geodiversity. En P. Erfurt-Cooper (Ed.). *Volcanic tourist destinations* (pp. 57–69). Springer.

- Observador. (2021, 13 de marzo). Ilhas de bruma em antologia. Observador. <https://observador.pt/2021/03/13/ilhas-de-bruma-em-antologia/>
- Observador. (2023, 17 de septiembre). Os Açores de 1895 numa escrita notável. <https://observador.pt/2023/09/17/os-aco-res-de-1895-numa-escrita-notavel/>
- Observatório do Turismo dos Açores. (n.d.). Recuperado el 2 de mayo de 2025, de <https://otacores.com/>
- Orams, M. B. (1995). Types of ecotourism. *Tourism Management*, 16(2), 145-147. [https://doi.org/10.1016/0261-5177\(95\)00013-K](https://doi.org/10.1016/0261-5177(95)00013-K)
- Pacheco, V. (2023). Urbanização e turismo nos Açores: ilusão e contradições num destino de natureza. *Informe GEPEC*, 27(2), 184-206. <http://dx.doi.org/10.48075/igepec.v27i2.31152>
- Parque Terra Nostra. (s.f.). The History of Parque Terra Nostra. <https://www.parqueterranostra.com/en/history/>
- Petição Queremos a Calheta de Volta! (2013, 12 de marzo). Petição Pública. <https://peticaopublica.com/?pi=P2013N37454>
- Pinto, M. S., & Bouheiry, A. (2007). The German geologist Georg Hartung (1821–1891) and the geology of the Azores and Madeira islands. En *Four Centuries of Geological Travel* (pp. 443-459). Geological Society of London. <https://pubs.geoscienceworld.org/gsl/books/edited-volume/1657/chapter-abstract/107472427>
- Quercus. (s.f.). Quem somos. Quercus. <https://quercus.pt/apresentacao/>
- Região Autónoma dos Açores. (2001). Plano Regional de Médio Prazo 2001-2004. Presidência do Governo. <https://portal.azores.gov.pt/documents/36649/b7f356f0-a15e-60e2-a459-588e7cbdfc32>
- Royal Society. (2016, agosto). Voyages to the Azores. Recuperado de <https://royalsociety.org/blog/2016/08/voyages-to-the-azores>
- Serviço Regional de Estatística dos Açores (SREA). (2022). Censos 2021 - Resultados Definitivos RAA [base de dados].

https://srea.azores.gov.pt/conteudos/Relatorios/lista_relatorios.aspx?idc=29&idsc=1115&lang_id=1

Serviço Regional de Estatística dos Açores (SREA) (a). (s.f.). Estatísticas do Emprego (2011-2023). <https://srea.azores.gov.pt>

Serviço Regional de Estatística dos Açores (SREA) (b). (s.f.). Hóspedes, Dormidas e Estada Média por Ilha, na Hotelaria Tradicional por Países de Residência (2001-2024).

<https://srea.azores.gov.pt/ReportServer/Pages/ReportViewer.aspx?/Turismo/Hospedes+Dormidas+e+Estada+Media+por+Nacionalidade+e+Pais+de+Residencia+por+Ilha&ilhas=Ilha%20de%20S%C3%A3o%20Miguel>

Serviço Regional de Estatística dos Açores (SREA) (c) (s.f.). Visitação aos Centros Interpretação Ambiental.

<https://srea.azores.gov.pt/Conteudos/Media/file.aspx?ida=4571>

Silva, S. S. (2020). Para a história do turismo na Ilha de São Miguel [Açores] – Notas sobre as origens da Sociedade Terra Nostra. Rosa dos Ventos: Turismo e Hospitalidade, 12(3), 635–656. <https://doi.org/10.18226/21789061.v12i3p635>

Silveira, L. A. (2012). Touristic groups in Azores: The Finnish case. Recuperado de https://www.researchgate.net/figure/Touristic-populations-in-Azores-in-2002-and-2007_tbl1_256463721

Stewart, W. P., & Sekartjakrarini, S. (1994). Disentangling ecotourism. *Annals of Tourism Research*, 21(4), 840-842. [https://doi.org/10.1016/0160-7383\(94\)90138-5](https://doi.org/10.1016/0160-7383(94)90138-5)

UNESCO. (s.f.). Azores UNESCO Global Geopark. Recuperado el 14 de junio de 2025 de <https://www.unesco.org/en/igpp/azores-unesco-global-geopark>

Valls, R. (2022). Islas Azores, nueva frontera de la masificación turística. Alba Sud. Recuperado el 21 de mayo de 2025 de <https://www.albasud.org/blog/es/1466/islas-azores-nueva-frontera-de-la-masificacion-turistica>

Visit Azores. (n.d.). 3 Biosphere Reserves. Recuperado el 14 de junio de 2025 de <https://www.visitazores.com/en/prizes/3-biosphere-reserves>

Wight, P. (1993). Ecotourism: ¿Ethics or eco-sell? *Journal of Travel Research*, 31(3), 3-9. <https://doi.org/10.1177/004728759303100301>

Yorokobu. (s.f.). La apuesta de Azores por el turismo sostenible. Recuperado de <https://yorokobu.es/turismo-sostenible-en-azores>

Zampolini, M. (2023). Contrasting the banalisation of tourism: Architectural, landscape and micro-urbanistic design of an accommodation facility in the Azores. *SIIU Revista*, 15(2), 45–60. <https://revistes.upc.edu/index.php/SIIU/article/view/12712>